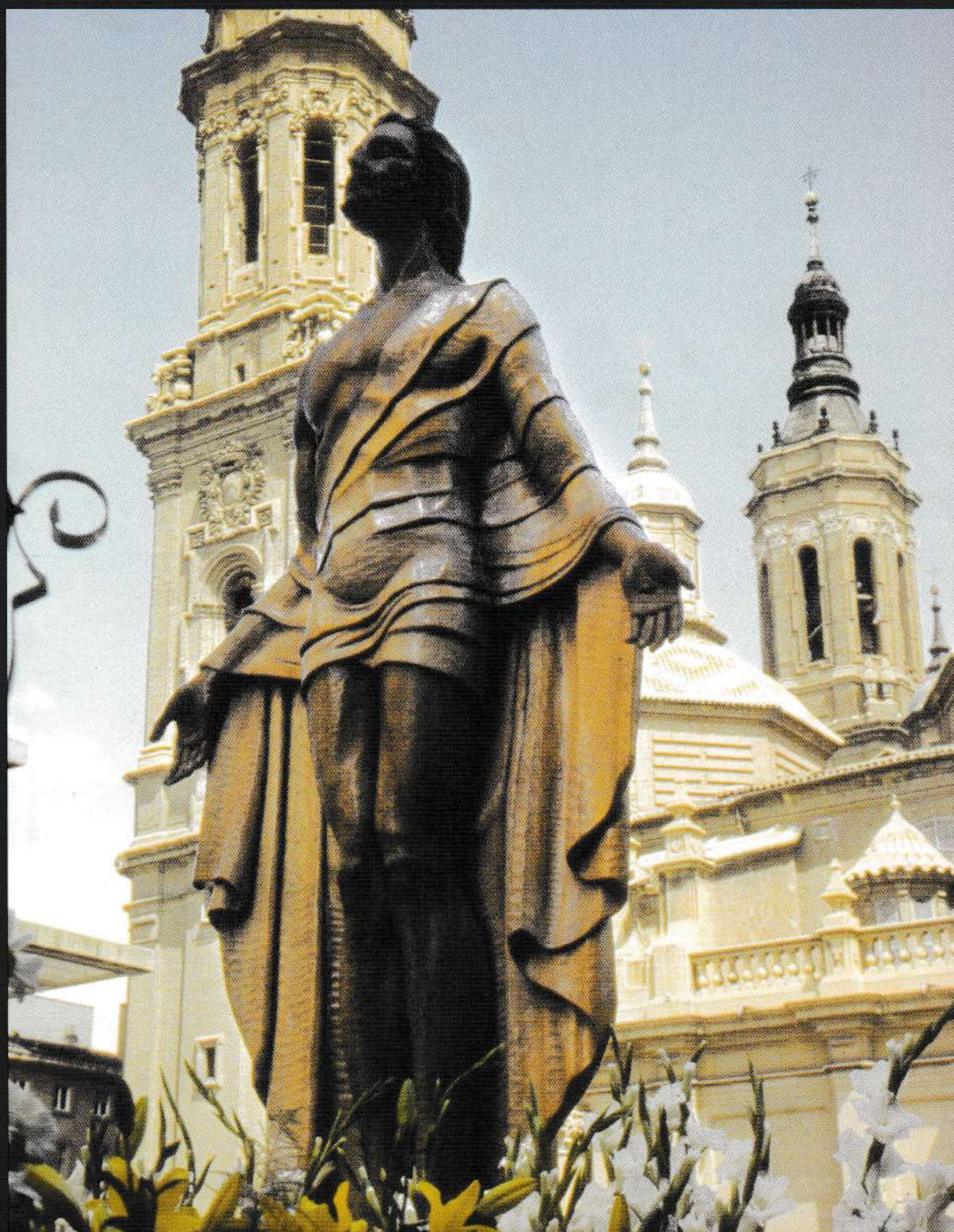


Nº 2 ■ Marzo 2002

Revista de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza
Semana Santa
EN ZARAGOZA



Nº 2 ■ Marzo 2002

Revista de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza

Semana Santa

EN ZARAGOZA

Revista de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza

Semana Santa

EN ZARAGOZA

Nº 2 ■ Marzo 2002



Sumario



Saludo del Presidente de la Junta Coordinadora	3
Cincuentenario de la Virgen Blanca	4
El interés de la Semana Santa (Luis Antonio Gracia Lagarda)	5
El pregón de 2001	6
Noticias	8
¡Resucitemos! (Alicia Alonso Goicoechea)	10
Iconografía e imaginería de Cristo-Resucitado (Alfonso García de Paso)	14
La Virgen de la Gloria (Pilar Arellano Mayayo)	19
25 años unidos en fraternidad (Hermandad de Cristo-Resucitado)	20
Del Sepulcro a la Resurrección (Juan de Padura Oria)	22
Noticias	25
Lecturas sobre la Pascua Florida (Jorge Gracia Pastor)	26
Noticias	30
La Semana Santa de Zaragoza de Interés Turístico Nacional	32
Las obras sociales y caritativas en nuestras cofradías: su fundamento (Armando Cester Martínez)	34

Semana Santa EN ZARAGOZA

Revista de la Semana Santa de Zaragoza
Marzo 2002

Edita:
Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza
Dirección: Comisión de Cultura.

Fotografías: Fernando Pinilla González, Jorge Gracia Pastor, Juan de Padura Oria, Luis Colón García, archivos de la Junta Coordinadora.

Maquetación: Carmen Rúa Fau Morillas
Imprenta: Gráficas Parra

Depósito legal: Z-1725-97

Precio: 3 ¢

Foto portada: Paso titular de la Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo. Autor: Fernando Pinilla

Dirección en Internet: www.turismozaragoza.com/semanasantasanta

Dirección postal:
Plaza de la Seo 6, oficina 29 • 50001 Zaragoza

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los artículos y colaboraciones aquí publicadas sin autorización escrita de la redacción. La Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta revista.

Editorial

No se salvó: resucitó

Tenéis en vuestras manos un nuevo número de la Revista **Semana Santa en Zaragoza** que dedicamos monográficamente al tema de la Resurrección

Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse... Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: 'Soy Hijo de Dios'» (Mt 27 42-43).

Cuando muchos le pedían que hiciese una demostración de poder, Él hizo caso omiso, permaneciendo y muriendo en la Cruz. Tampoco había llegado su hora. Pero al *tercer día* hizo algo imposible, increíble, inexplicable, que ya había anunciado y que temían los que le pedían que demostrara su poder, aunque sabían que había muerto.

Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: «Señor, recordamos que este impostor dijo cuando aún vivía: 'A los tres días resucitaré'...» (Mt 27 62-63)

No se salvó. Resucitó. Tuvo que morir para, resucitando, mostrarnos que en verdad era Hijo de Dios. Hizo *algo* que da sentido a nuestra fe y anticipó nuestra propia Resurrección.

El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «...no está aquí, ha resucitado como había dicho...» (Mt 28 5-6)

En esta revista queremos ofrecer diversos motivos de meditación sobre el aspecto central de nuestra fe, la Resurrección, que es, a la vez, nuestra Esperanza y Consuelo, como indican las advocaciones de María, recogidas en el nombre de la zaragozana Hermandad de Cristo Resucitado.



La Semana Santa de Zaragoza, declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional

Pedro Hernández Navascués
Presidente de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza



Con fecha 9 de Noviembre de 1995, la Semana Santa de Zaragoza, fue declarada *Fiesta de Interés Turístico de Aragón*. Esta declaración significó un importante reconocimiento de los valores históricos, folklóricos y artísticos de la Semana Santa zaragozana, cuya religiosidad queda patente en el recogimiento de sus cofrades, que hacen que, sobre todo, sea una Fiesta Religiosa muy peculiar con mas de 600 años de antigüedad.

Este reconocimiento a la historia y arte, que sustentan los valores culturales de la Semana Santa zaragozana, junto con otros, incorporados de la tradición popular, como los toques de tambor, y el contar con una procesión única en España, como es la del Santo Entierro, motivaron al Ayuntamiento de nuestra Ciudad, a través del Patronato Municipal de Turismo y en colaboración con la Junta Coordinadora de Cofradías, a intentar promover al máximo la Semana Santa de Zaragoza, como un elemento importante de la oferta turística de la ciudad, solicitando

para nuestra Semana Santa, la declaración de Fiesta de Interés Turístico Nacional.

Con ello el Ayuntamiento suma su esfuerzo en la promoción de la Semana Santa a los que vienen realizando todas las Cofradías de Zaragoza, bien individualmente o en conjunto, a través de la Junta Coordinadora.

Las procesiones y actos religiosos que tienen lugar durante una semana, con unas peculiaridades y características que la diferencian de otras localidades, como pueden ser la mayor concentración de tambores en procesión que existe, o la escenificación en una sola procesión de toda la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, como es la Procesión del Santo Entierro, han visto premiados sus esfuerzos y reconocidos sus méritos, cuando la Secretaría General de Turismo, declaró con fecha 6 de Julio de 2001, la Semana Santa de Zaragoza, como Fiesta de Interés Turístico Nacional.

Cincuentenario de la Virgen Blanca



Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos: es una imagen de vestir realizada por Jacinto Higuera Cátedra en 1953. En su rostro expresa la angustia serena y sublime de Nuestra Señora al pie de la Cruz en el Calvario.

La carroza fue construida en 1953 por Antonio Saló y su adorno se terminó para la Semana Santa de 1958. El manto procesional fue realizado por las MM. Adoratrices en Madrid y se estrenó en 1956. Es de raso blanco bordado en oro. La aureola, en oro y plata, fue realizada por el orfebre Manuel José Calero e hijo y se estrenó en 1957. Empezó a participar en la procesión del Santo Entierro en 1968.

Su principal característica es que, a diferencia de la mayoría de las Dolorosas, viste de blanco. La imagen está al culto en la capilla que la cofradía posee en el trancoro de la iglesia parroquial de San Pablo.





El interés de la Semana Santa

Luis Antonio Gracia Lagarda
Delegado Diocesano para Cofradías de Semana Santa

A comienzo de este curso llegaba la noticia, de alguna forma inesperada en ese momento, de la concesión de Fiesta de interés turístico nacional a la Semana Santa de Zaragoza.

A nadie le amarga un dulce, dice la sabiduría popular. Pero, en las dietas actuales, parece ser que es necesario controlar su consumo, pues hay que vigilar siempre el colesterol y la glucosa. Bienvenido sea este reconocimiento que con tanto ahínco ha buscado el Ayuntamiento de Zaragoza, que ya hace algunos años consiguió el homólogo regional. Sin duda amplios sectores de nuestra población, y nuestras Hermandades y Cofradías entre ellos, se beneficiarán de alguna manera de un título, por otra parte, merecido.

Pero para los cofrades y nuestras Cofradías, sin duda deben de seguir prevaleciendo otro tipo de *intereses*.

La Semana Santa es peculiar en el amplio espectro de estas celebraciones, porque tiene un estilo propio de religiosidad, seriedad y austeridad. Este debe de seguir siendo el *interés* prioritario para todos nosotros. Ello lleva consigo que no podamos dormirmos en *títulos*, ni laureles, sino que cada año, cada día, debemos cuidar, con mayor pasión, la coherencia de nuestras manifestaciones públicas en Semana Santa con la vida cotidiana de cofrades y Cofradías.

En estos últimos tiempos el pensamiento cofrade se ha enriquecido con algunas ideas que van calando en la mente de muchos: *Cofradía todo el año*, *Cofradía evangelizada* y *evangelizadora*, *La Cofradía debe de ser una*

comunidad cristiana en la Iglesia, *Seremos fieles a lo que celebramos con una Obra social y un voluntariado cofrade comprometido*, etc. El gran esfuerzo que muchos hermanos están haciendo para hacer realidad estas muy legítimas aspiraciones, también merece un reconocimiento. Pero él nunca llega en forma de *títulos*. Ni tampoco se buscan. Solamente se consiguen cuando la gran masa cofrade y la misma ciudad se va transformando en algo nuevo, algo *resucitado*, que en el fondo es el gran móvil y, por ello, el gran *interés* de nuestra Semana Santa.

Junto al tambor y al bombo, la belleza de nuestros *pasos*, al gran número de cofrades que procesionan, al mensaje de los predicadores, al ambiente religioso que estos días se crea en nuestra ciudad, la fiesta aumentará en su *interés* cuando, como soporte cualificado, nuestras Cofradías y nuestras vidas sintonicen cada vez más con el misterio pascual que celebramos y, en concreto, con la espiritualidad que emerge del *paso* titular de nuestra propia Hermandad. Y este *interés* religioso, humano, cofrade, no es cosa de una semana, aunque sea (y deba ante todo seguir siéndolo) Santa, sino de algo más importante y profundo, de una vida.

Bienvenida sea, repito, la declaración de *Fiesta de interés turístico nacional* para nuestra Semana Santa, sobre todo si nos trae el gran beneficio de que se acreciente el interés religioso, cristiano y vivencial.

El Pregón

Comisión de Cultura de la Junta
Coordinadora de Cofradías

«La Semana Santa es una gran catequesis cristiana que habla a nuestros sentidos, que envuelve nuestro ser corporal y espiritual, en su dimensión individual y comunitaria; es una forma de proclamar el Evangelio en la medida en que participemos en ella con auténtica fe».



de 2001

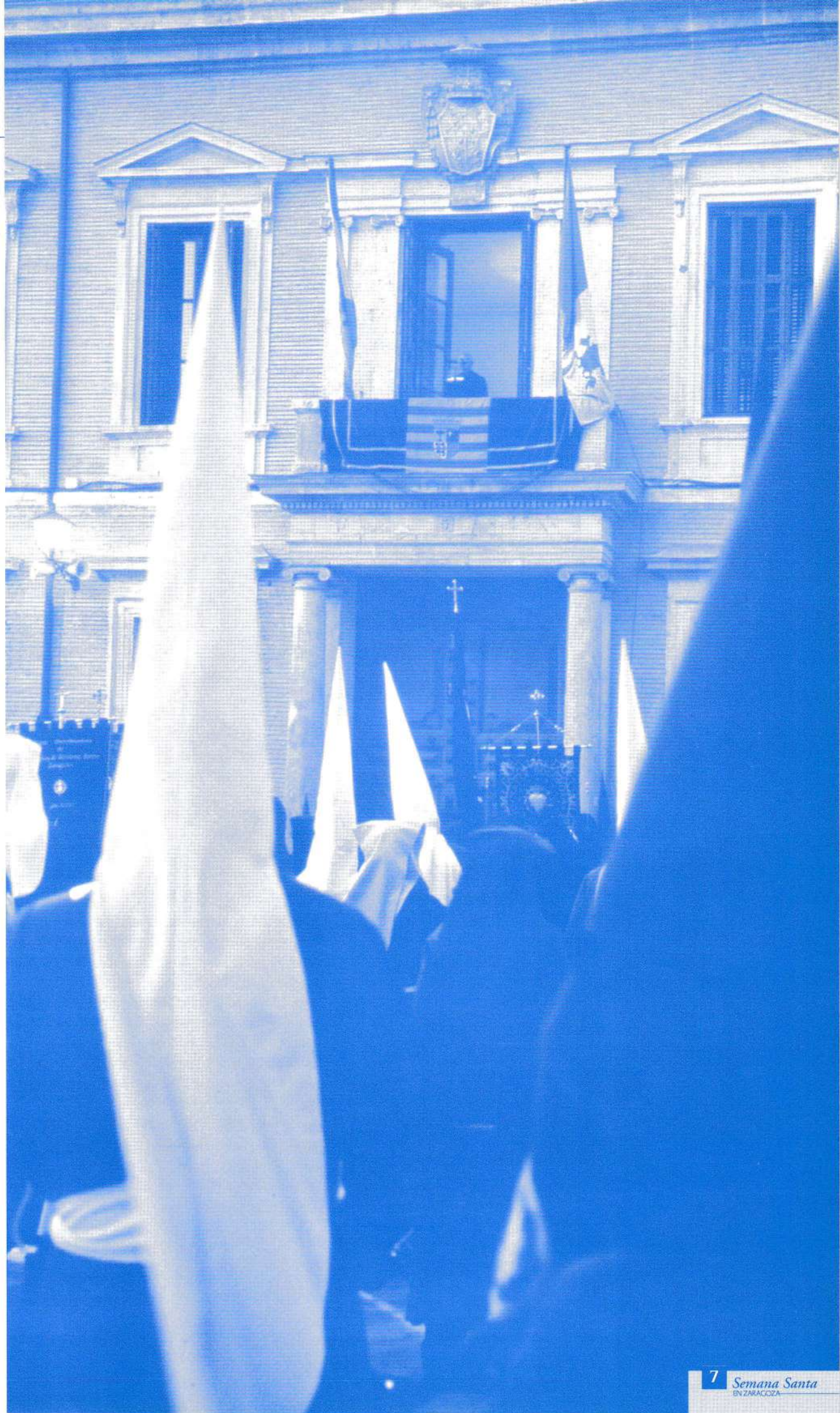
El Pregón de la Semana Santa de Zaragoza tuvo lugar el día 7 de abril de 2001. La organización le correspondió a la Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia, por delegación de la Junta Coordinadora de Cofradías.

Fue pronunciado por el Arzobispo de Zaragoza, D. Elias Yanes Álvarez, desde el balcón del Palacio Arzobispal en la Plaza de la Seo. Esta ubicación constituyó una novedad, ya que en los últimos años la lectura del Pregón se había realizado en la bandeja de la Plaza del Pilar.

Nuestro prelado nos habló del significado de las palabras pregonar y pregonar, asimilándolas a las de predicación y predicar, que se manifiesta a través de las imágenes, que «despiertan y alimentan nuestra fe en el misterio de Cristo». También se refirió a la procesiones como «una gran catequesis» y como «una forma de proclamar el Evangelio».

Nos habló de la importancia de las celebraciones litúrgicas de Semana Santa en las que el «pregón» de la muerte y resurrección de Cristo resuena especialmente, al ser el ámbito donde se proclama la palabra de Dios y se hace realmente presente, especialmente en la Eucaristía.

Se refirió al Cristianismo como un «pregón», mensaje de salvación, dirigido al mundo entero y nos recalcó que el «pregón» cristiano es un Mensaje de Amor.

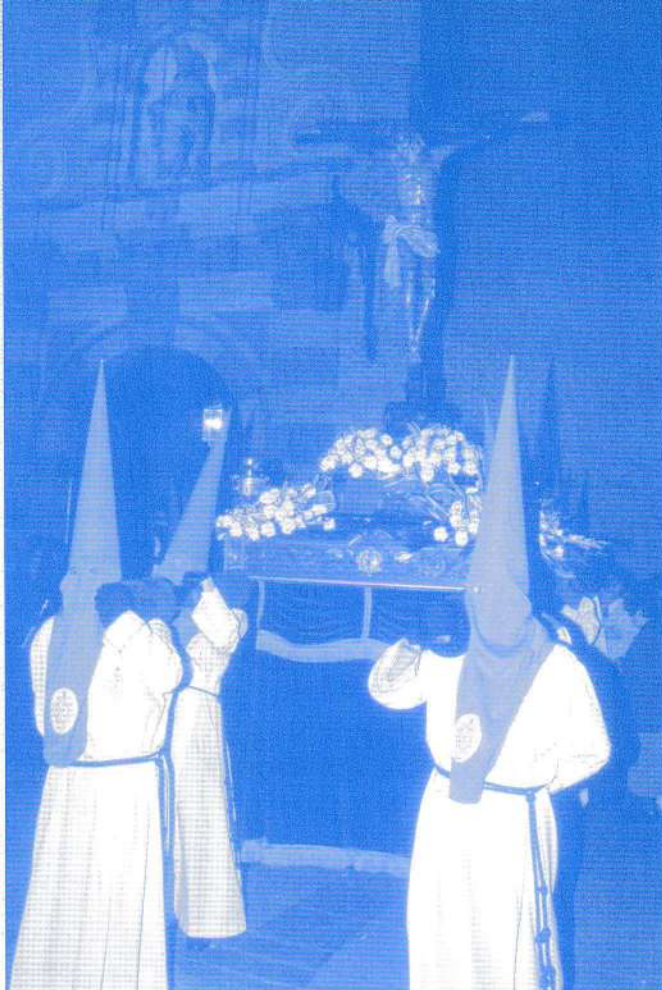


Noticias

EL PASADO LUNES SANTO, 9 DE ABRIL DE 2001, a las 20,30 horas, tuvo lugar la bendición de la nueva peana de la Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan Evangelista en la Parroquia de San Gil, antes de la salida del Vía Crucis. La bendición estuvo a cargo de Mario Gállego, párroco de San Gil y Capellán de la Cofradía.

La imagen representa a un Cristo crucificado cabizbajo, en el momento de pronunciar la Séptima Palabra. Tallada en abedul americano, de color rojo intenso, fue realizada en los talleres de Jesús Fernández Juan de Arganda del Rey (Madrid), impacta por su belleza y sobriedad. La cruz, de aproximadamente 2m, es redonda, y se asienta sobre un Calvario.

Es transportada a hombros por 8 cofrades sobre una peana, cuyas faldas fueron confeccionadas por hermanas de la cofradía. Los cuatro faroles que iluminan la imagen desde las esquinas fueron, también, donados por cofrades.



LA COFRADÍA DE JESÚS CAMINO DEL CALVARIO INAUGURÓ, el 30 de septiembre de 2001, su Rincón del Cofrade situado en el patio de la Basílica de Santa Engracia (calle Castellano), presidido por el mural de cerámica realizado en 1997 por la Escuela Taller de Cerámica de Muel de la Diputación Provincial de Zaragoza.



También esta cofradía estrenó su himno, al finalizar el capítulo del día 16 de diciembre. La letra del himno se ha publicado en el número 10 de la revista "La Caída".

EN EL NÚMERO 33 DE LA REVISTA «CENÁCULO», DE LA COFRADÍA DE LA INSTITUCIÓN DE LA SAGRADA EUCARISTÍA, se publican los datos referidos a la finalización del proyecto del Paso del Cristo del Amor Fraternal, que desean esté finalizado para la Semana Santa de 2002. Incluye el tallado de las contravuelvas de los laterales de la canastilla, barnizado de las maderas de caoba, cartelas de plata, cartelas talladas, etc. (ver detalles en la página 13 de la revista Cenáculo).

LA HERMANDAD DE CRISTO RESUCITADO ESTRENARÁ en la próxima Semana Santa un juego de ocho cetros procesionales y las barras de todos sus estandartes. Todo el conjunto ha sido realizado en Madrid, en los talleres de arte religioso «El Ángel», siguiendo un diseño exclusivo. A destacar el cetro del Hermano Rector que lleva una reproducción del Cristo Resucitado titular de la Hermandad. También se estrenarán las galas de los heraldos que abren la Sección de Instrumentos que han sido bordadas a mano por Dña. Josefina Aparicio.

LA COFRADÍA DEL SILENCIO ORGANIZÓ la VI Muestra de Villancicos Populares, que tuvo lugar el día 16 de Diciembre de 2001 en la Iglesia Parroquial de San Pablo Apóstol y que contó con la participación de grupos de diversas cofradías zaragozanas.

EL II ENCUESTRO DE RESPONSABLES DIOCESANOS de Cofradías se celebró en Huelva del 17 al 20 de septiembre de 2001.

EL XIV ENCUESTRO NACIONAL DE COFRADÍAS de Semana Santa tuvo lugar en Ponferrada (León) los días 21 a 23 de septiembre de 2001.

EL V ENCUESTRO REGIONAL DE COFRADÍAS se celebró los días 17 y 18 de noviembre en Barbastro (Huesca), organizado por la Junta Coordinadora de Cofradías de la localidad. El lema del encuentro fue *Las Cofradías en las comunidades cristianas del S. XXI*. La primera ponencia (día 17), titulada *Los órganos directivos de las cofradías*, estuvo a cargo de D. Ángel Nápoles Gimeno. La segunda ponencia (día 18), titulada *Las Cofradías ante el nuevo siglo. Misión evangelizadora como miembros integrantes de la Iglesia*, estuvo a cargo de D. Ciriaco Benavente Mateos. También hubo una mesa debate con el tema *La incorporación de los jóvenes a la vida de las cofradías. Motivación y compromiso*, moderada por D. José Luis Labat Alcubierre.

EL IV CONGRESO NACIONAL DE COFRADÍAS tuvo lugar en Salamanca del 14 al 17 de febrero de 2002, la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza tiene previsto presentar candidatura para la organización del V Congreso Nacional.



DIRECTORIO

Direcciones de internet de las cofradías de Zaragoza:

Junta Coordinadora	http://www.turismozaragoza.com/semanasanta/
Columna	http://www.arrakis.es/~columnaz
	http://personal.redestb.es/columnazgz
Crucifixión	http://www.cofradiadelacruzifixion.com
Descendimiento	http://www.ideanet.es/descendimiento
Entrada	http://www.geocities.com/laentradazgz
Exaltación	http://www.arrakis.es/~exaltacion
Llegada	http://www.geocities.com/llegadazaragoza
Piedad	http://personal.able.es/mcortes/
Prendimiento	http://usuarios.tripod.es/prendimientozaragoza/
Resucitado	http://www.resucitado.net
Siete Palabras	http://personal3.iddeo.es/vladodivac

Han renovado sus páginas web las cofradías de la Piedad y de la Entrada de Jesús en Jerusalén.

¡Resucitemos!

Alicia Alonso Goicolea
Licenciada en Ciencias Bíblicas



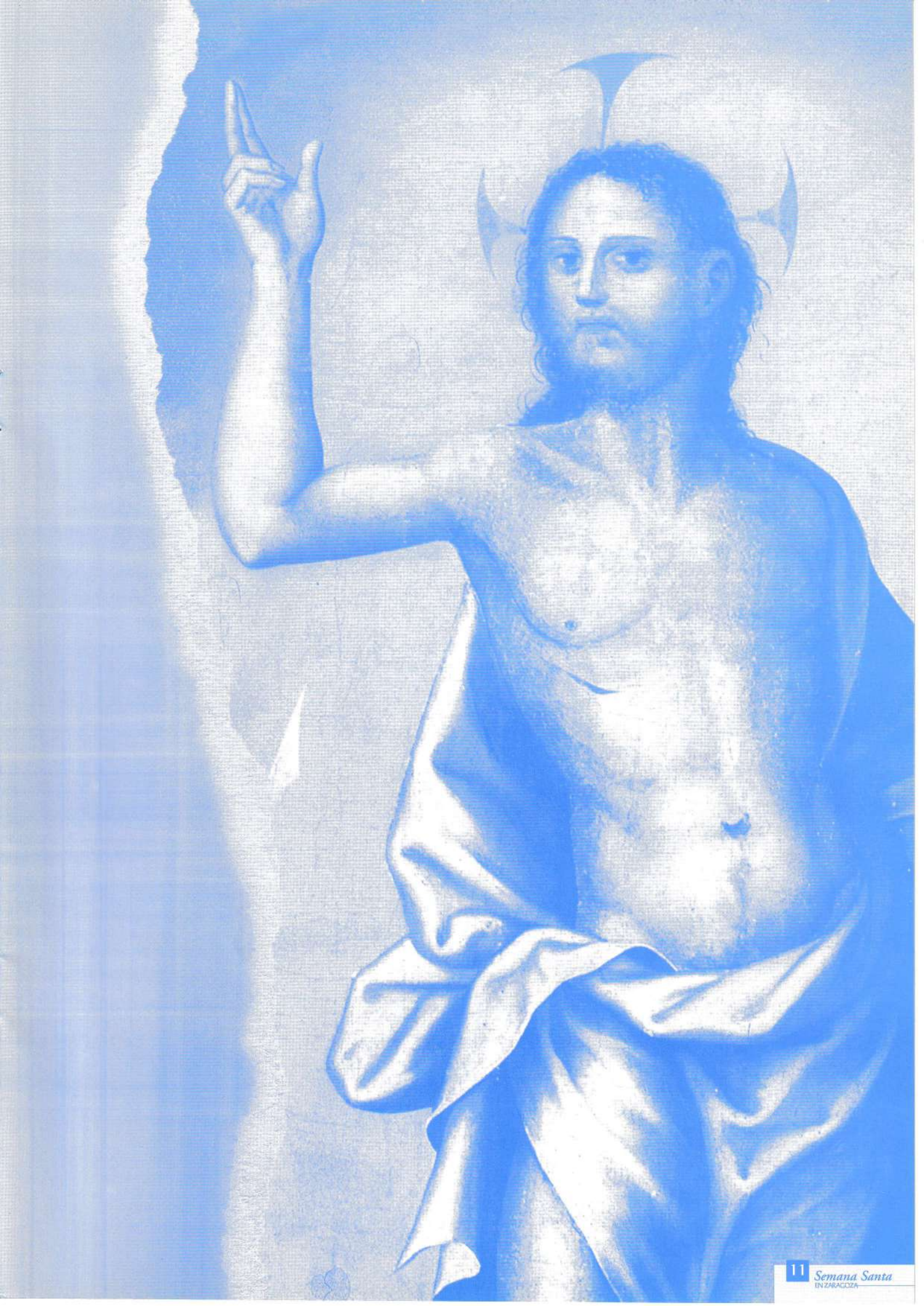
La Resurrección es uno de los temas neurálgicos en la reflexión bíblica. Después de la muerte, ¿qué hay?, a nivel de humanidad hay muchas respuestas. Nosotros, como cristianos, tenemos la nuestra; acudimos a buscarla al conjunto de libros sagrados donde, según nuestra fe, podemos descubrir la revelación de Dios, la Biblia.

La Resurrección es uno de los temas neurálgicos en la reflexión bíblica. Después de la muerte, ¿qué hay?, a nivel de humanidad hay muchas respuestas. Nosotros, como cristianos, tenemos la nuestra; acudimos a buscarla al conjunto de libros sagrados donde, según nuestra fe, podemos descubrir la revelación de Dios, la Biblia. La teología de la Resurrección no se pone en pie hasta el siglo II a.C.; en tiempos de Abraham, de David, de Isaías... aún no existía. Comienza en el siglo II a.C. pero durante los siglos anteriores se fueron sembrando las semillas que culminarían en frondoso árbol, una doctrina que con el correr de los tiempos se llamará Resurrección.

El primer escrito bíblico que, de alguna forma, alude a una futura Resurrección es el libro de Daniel, donde se describe la guerra de los Macabeos contra el imperio seléucida. El pueblo judío se vuelve a plantear temas a los

que nunca habían dado una solución adecuada; ante las guerras macabeas se preguntan: ¿cómo es posible que si Dios es justo permita que unos muchachos jóvenes mueran en la guerra dando su vida por Él y otros malvados mueran ancianos? Lo lógico es que los buenos reciban un premio. El autor del libro de Daniel intenta serenar al pueblo diciéndole que no se preocupe, que aunque ahora los enemigos los maten, llegará el día en el que Dios se meta con los enemigos, mientras ellos serán felices. Esto sirve de estímulo pues ven que Dios terminará premiándoles. El autor, por primera vez, apunta la tesis de la Resurrección: «Muchos de los que descansan en el polvo de la tierra se despertarán» (12, 1-3)

El libro segundo de los Macabeos, escrito unos 50 años después que el libro de Daniel, logra clarificar algo más el tema. Va describiendo cómo cada uno de los siete herma-



nos va dando la vida por Dios, pero, en el momento de realizarse la muerte, el autor pone en labios de los hermanos frases que se pueden considerar doctrina de Resurrección. El segundo hermano recrimina al tirano: «Tú, criminal, nos privas de la vida presente pero el rey del mundo nos resucitará a una vida eterna» (7,9). El cuarto hermano dice: «es preferible morir a manos de hombres con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados por Él» (7,14).

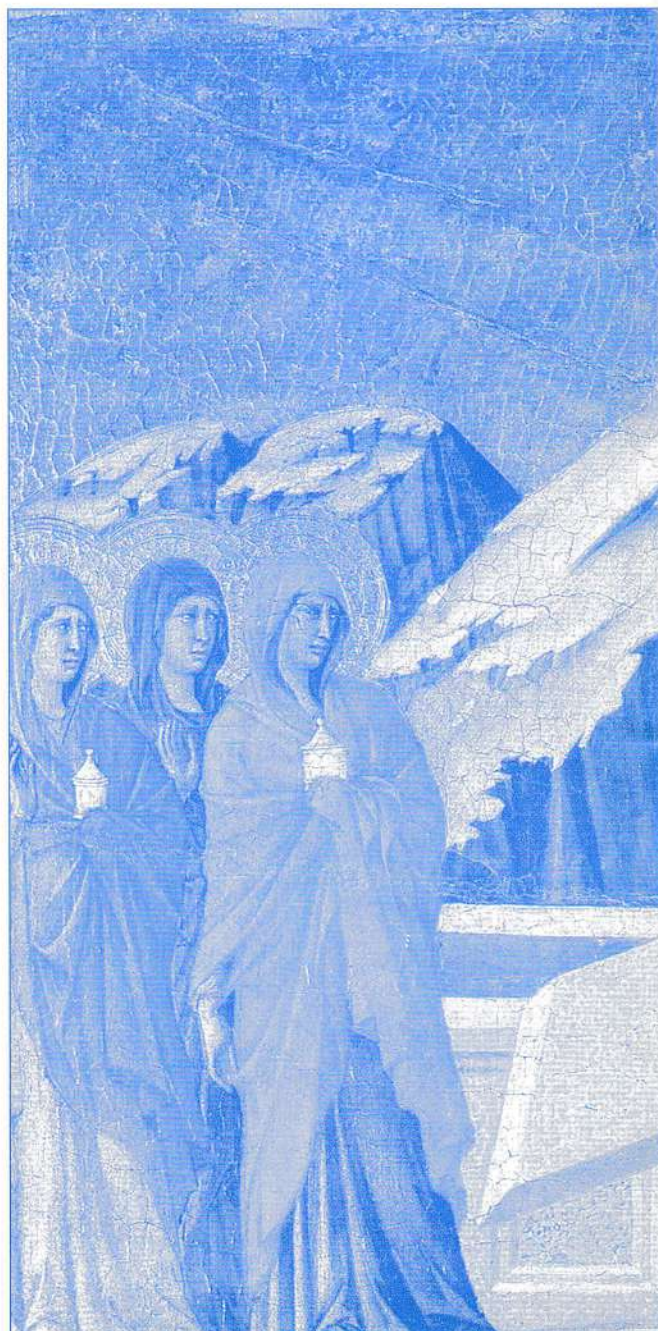
El autor del libro de Daniel y el del segundo libro de los Macabeos señalan que los justos, aunque bajen a las profundidades del sehol, volverán a recuperar la vida debido a una extraordinaria intervención de Dios. De ahí arranca la teoría de la Resurrección. Se encuentra en una forma embrionaria pero nada hay en un árbol que no se encuentre en sus semillas.

Otra de las visiones sobre la Resurrección nos la presenta el Libro de la Sabiduría, el último que se escribió en el Antiguo Testamento, en torno al año 50 a.C. Su autor a los creyentes judíos de Alejandría les presenta el destino de los justos: Los hombres, cuando llega el momento de la muerte, si han sido honrados con Dios recibirán tal ayuda que continuarán viviendo. El pueblo judío, a fuerza de hacerse preguntas, con la ayuda del Dios que actúa, fue encontrando respuesta y así la doctrina de la Resurrección fue tomando cada vez mayor consistencia.

Después de la revelación que Dios nos ofrece a través de Jesús se puede ver de una forma más amplia. Todos los libros del Nuevo Testamento parten del supuesto de fe de que Jesús ya resucitó y es que «si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe». Estas palabras de Pablo nos hablan a gritos de cuál debe ser el eje de nuestra fe. No podemos basarnos en el drama del Calvario, quedándonos en el Viernes Santo. Nuestra religión no puede invitar al dolorismo sino que respira triunfo pues la fe cristiana se apoya en la Resurrección. La muerte de Jesús la deberíamos ver desde el ángulo de su triunfo pascual; es cierto que sufrió lo indecible y hay que valorarlo, pero hubiera sido insuficiente si todo eso no le hubiera llevado a vivir la vida plena. No es el dolor de Jesús la clave de nuestra liberación, nuestra liberación se basa en su entrega amorosa, la cual lleva a la vida plena = Resurrección. Jesús nos enseña que si compartimos sus inquietudes recibiremos también la resurrección, aunque antes tenemos que experimentar la fuerza del dolor = muerte; pero el dolor nunca es meta sino el medio para llegar al gozo.

Jesús al resucitar vence a la muerte, por primera vez en la historia la muerte fue vencida por la vida. El Jesús histórico, dentro del ámbito de la fe, viene presentado como vivo porque resucita después de morir. La Resurrección viene expuesta, dentro del Nuevo Testamento, en dos tipos de textos: las «confesiones de fe», transmitidas especialmente por Pablo y los relatos pascuales de los evangelios, que tratan de describir lo indescriptible, mostrando las diversas formas de presencia y manifestaciones de Jesús.

Todos los libros del Nuevo Testamento parten del supuesto de fe de que Jesús ya resucitó y es que «si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe». Estas palabras de Pablo nos hablan a gritos de cuál debe ser el eje de nuestra fe. No



podemos basarnos en el drama del Calvario, quedándonos en el Viernes Santo. Nuestra religión no puede invitar al dolorismo sino que respira triunfo pues la fe cristiana se apoya en la Resurrección.



No podemos poner en duda que la Resurrección es un acontecimiento real aunque la historia no pueda garantizarla. Y es que la Resurrección de Jesús no se puede demostrar, es indemostrable, desborda la historia, va más allá de la historia. Ni siquiera el episodio de la «tumba vacía» avala la Resurrección pues lo único que demuestra es que el cadáver de Jesús no se encuentra en el sepulcro cuando llegan las mujeres. Aunque hubiera habido allí un cámara de televisión lo único que habría grabado es que una persona sale viva pero no puede atestiguar que esa vida de Jesús jamás tendrá fin, pues eso no se puede captar. Porque para Jesús, resucitar no fue limitarse a recibir la misma vida que tenía antes de morir: el que resucita disfruta de una vida en plenitud tan grande que, al haber superado la barrera de la muerte, nadie se la puede quitar. Jesús resucita en el momento de morir, muriendo venció a la muerte y a ésta sólo se la puede vencer resucitando.

Aunque el hecho de la tumba vacía no demuestra que Cristo haya resucitado sí que hay otras garantías. Y es que a partir del hecho de la Resurrección empiezan a sucederse una serie de efectos los cuales, analizados desde la fe, avalan la Resurrección. El más sorprendente y retador es el de las apariciones. Si la historia atestigua que Jesús murió en la cruz y si la experiencia de una serie de personas atestigua que Jesús se sigue comunicando, esta comunicación habla de vida ya que un muerto no se puede comunicar. Y Jesús, después de muerto, se siguió comunicando, toda aparición supone una comunicación. Si Jesús estaba en contacto con ellos es porque tenía que estar vivo. Esta experiencia compartida habla a gritos de Resurrección, aunque no demuestre el hecho en sí sino sus efectos. Garantizar que sigue vivo es el objetivo de las apariciones que Jesús ofrece a los suyos.

El cristianismo primitivo, al calibrar las implicaciones de su experiencia pascual, comprendió que en Jesús se había cumplido la expectativa judía que asociaba el reino de Dios con el triunfo sobre la muerte. En los inicios del cristianismo se exigía a quienes querían compartir la nueva fe aceptar un solo dogma: «¡Jesús, aunque muerto, sigue vivo porque Dios lo resucitó!» (He 13,34). Pero esta aceptación no era sólo teórica, desde la mente, sino también práctica, desde la vida. La fe debe traducirse en un compromiso de vida: generosidad, diálogo, fraternidad, ayuda, servicio... Sólo así se vivenciaba la fe y se compartía la vida del Resucitado.

Este es nuestro reto también hoy. Debemos compartir la vida del Resucitado y además a un doble nivel: personal y comunitario. Si de verdad creemos lo que decimos nos tenemos que sentir interpelados a nivel de vida y ello nos lleva a compartir con los demás lo que llevamos dentro. Deberíamos recordar que no somos un grupo de cristianos sino una comunidad y en ella siempre se comparten vivencias. Sólo así podremos ser auténticos apóstoles = enviados a realizar la misión de proclamar que Cristo sigue vivo y se sigue comunicando pues ha resucitado. Nuestra creencia profunda en la Resurrección de Jesús es la que nos da derecho a llamarnos cristianos y a sentirnos hermanos unos de los otros.

Iconografía e imagería de Cristo

Alfonso García de Paso Remón



La Pasión de Cristo, que precedió a su Resurrección, no tendría ningún sentido sin ésta, que es un hecho fundamental para el cristianismo como así nos los dice san Pablo en sus epístolas a los corintios «Si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe» (I Cor., 15,17).

Jesucristo muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida. Con su triunfo abre el camino de la vida Eterna. De ahí que la Resurrección sea el misterio que alumbró a los primeros cristianos para hacer una lectura profunda sobre la Pasión y Muerte en la cruz del Señor. Por este motivo, el cristiano buscó dejar plasmado este momento de una forma que él lo pudiera imaginar y comprender con imágenes.

Evolución de la iconografía de Cristo Resucitado

En la época paleocristiana se representará la resurrección con alegorías como la de Jonás y la ballena. Posteriormente, la iconografía será representada simbólicamente con la cruz desnuda y el crismón complementado por dos guardias sentados, según podemos encontrar en un sarcófago del Museo Laurenziano.

Jesús tendrá las primeras representaciones en los sarcófagos siglo IV. Se presenta con túnica y manto, generalmente joven e imberbe y portando un pergamino que más tarde será sustituido por el lábaro victorioso.

A partir del siglo XI deja de ser un símbolo, al adoptar un modelo real vinculado al ferviente deseo de fe y consiguien-

te apoyo popular. Pero no será, a pesar de la importancia para el cristiano del hecho de la resurrección, hasta el siglo XII cuando se representen escenas alegóricas sobre el momento, como las mujeres ante el sepulcro. La ausencia de descripción por los evangelistas del suceso, hizo representar este pasaje de la vida de Jesús con las mujeres ante el sepulcro vacío. En la escena coexiste en un segundo plano con las mujeres ante el sepulcro vacío y un ángel muestra el sudario de Cristo, en un primer plano aparece Cristo resucitado bendiciendo con el báculo crucífero oriflamado.

Avanzado el siglo XIV la figura de Cristo se representa saliendo de la tumba, si bien, por contaminación de la temática ascensionista es representado en vuelo sobre la misma.

Las artes plásticas crearon una representación iconográfica fundamentalmente pictórica, por entrañar dificultades la interpretación escultórica, introduciendo mayor dinamismo escénico, vinculado a la resurrección ascensional, con referentes en Giotto y sus seguidores.

Como decimos, en Italia durante los siglos XIV y XV, y en la Europa Septentrional más tarde, el resucitado flota en el aire, envuelto en una mandorla. A veces completan la escena los soldados asustados, las mujeres que llegan al sepulcro y el ángel que habla con ellas. Piero della Francesca pintó al fresco, en 1478, a Cristo Resucitado para el Borgo del Santo Sepulcro, elevándose sobre el sepulcro con la bandera desplegada quedando como tema dominante en la iconografía cristiana.

Resucitado

Sin embargo el concilio de Trento reprobó tanto la tumba abierta como la figura suspendida en el aire. De ahí que la iconografía sagrada represente, en la segunda mitad de siglo XVI, la imagen de Cristo, de pie, ante una tumba sellada. Esta variante tipológica se confunde con la transfiguración y la ascensión, por lo que se añadieron otras correcciones a partir de la Contrarreforma. En ellas, Cristo aparece ocasionalmente sobre su tumba cerrada y vestido con túnica roja. La liturgia tridentina, conforme al espíritu renovador de la contrarreforma, fomentó la demanda de estas imágenes.

La pintura manierista, con base en algunas pinturas de etapa anterior, lleva la tendencia de un Cristo levitante y resplandeciente, inequívocamente espíritu divino, en cuya iconografía llegan a fundirse aspectos propios de la transfiguración y de la ascensión. Un ejemplo de esto lo encontramos en la resurrección del Greco en el Museo del Prado.

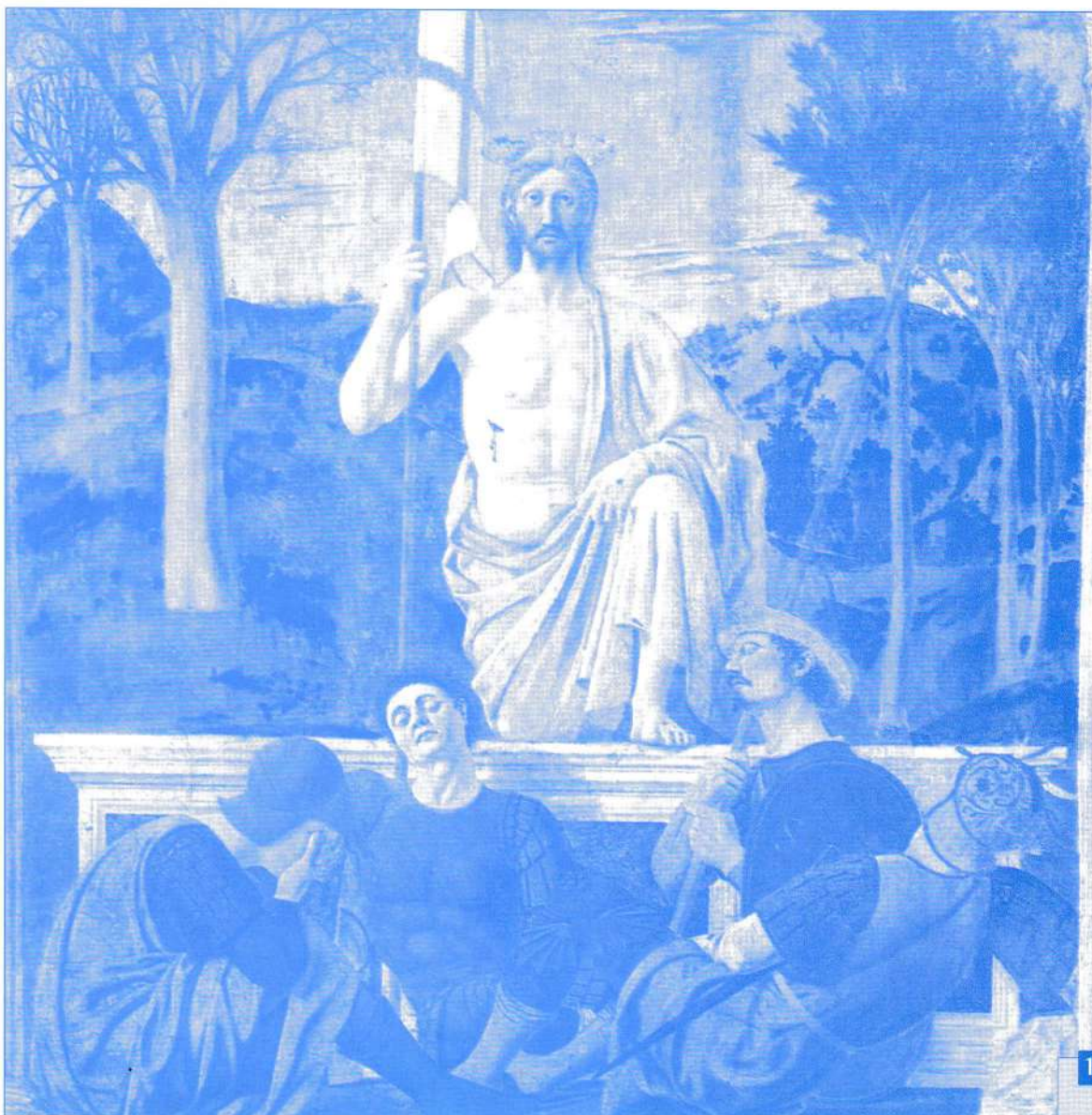
Estas tendencias iconográficas llegaron hasta nuestros días adaptándose a las estéticas contemporáneas.

Imaginería aragonesa

En Aragón, la imaginería procesional de Cristo Resucitado no es frecuente, aunque sí la celebración de procesiones conmemorativas del hecho que se extienden por todo el territorio, teniendo algunas gran originalidad.

Cristo en sus diferentes alegorías de Resucitado, que vamos a comentar, casi siempre se «encuentra» con su Madre, la Virgen María, siendo la forma más común de celebrar la procesión conmemorativa de este día en Aragón.

La imaginería contemporánea en las últimas décadas nos ha dejado varias imágenes de muy diversa valoración artística. En 1975 la Hermandad del Santo Entierro de Alcañiz será la primera en encargarse un paso de Cristo Resucitado al escultor alcañizano, afincado en Zaragoza, Francisco Rallo Lahoz, quien realiza un precioso boceto compuesto por varias imágenes: Cristo sale de una cueva sepulcral, mientras detrás un ángel sentado reposa sobre la piedra que cubría el



sepulcro y delante dos romanos caen al suelo asustados.

El boceto con unas dimensiones de 65 x 41 x 37 cm., presenta una policromía alegre, entre el blanco del sudario de Cristo y el del ángel y los rojos de las túnicas de los romanos. Los tonos de las carnes siguen colores naturales de la madera. La obra por diversas razones, desde las económicas a las de seguir manteniendo la tradicional procesión de las palometas, no se llevó a cabo. Pero eso no quita para que este magnífico boceto pudiera llevarse a cabo para otra población aragonesa.

Zaragoza será el siguiente en encargar una talla de Cristo Resucitado, aunque desde el siglo XVIII se conocen procesiones que conmemoraron, el Domingo de Pascua, la resurrección de Cristo en Zaragoza que estuvo ligada a la Venerable Orden Tercera. Muchos fueron los altibajos e intentos de restablecimiento que padecieron estas procesiones, según los avatares de la historia. Es a partir de 1976, tras la fundación de la Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y el Consuelo, cuando la Pasión de Cristo tenga un sentido, en la Semana Santa de Zaragoza, con la Resurrección.

Para la adquisición de su imagen titular la Hermandad se puso en contacto con el escultor zaragozano Jorge Albareda Agüeras, en enero de 1977, encargándole la ejecución de la imagen. El 23 de Marzo de 1978 sería bendecida la imagen por el consiliario el agustino Don Luis Casado Espinosa, saliendo en procesión el 26 de marzo del mismo año, Domingo de Resurrección. El coste de la obra fue cercano a las setecientas mil pesetas (4.207'08 ₧), dando el escultor facilidades para el pago dada la situación económica de la recién fundada hermandad.

La imagen está realizada en madera de cedro de Finlandia y está inspirada en la que Juan de Ávalos realizó para la iglesia parroquial de Santa Rita de los padres agustinos, teniendo una altura desde la base de 3'10 metros.

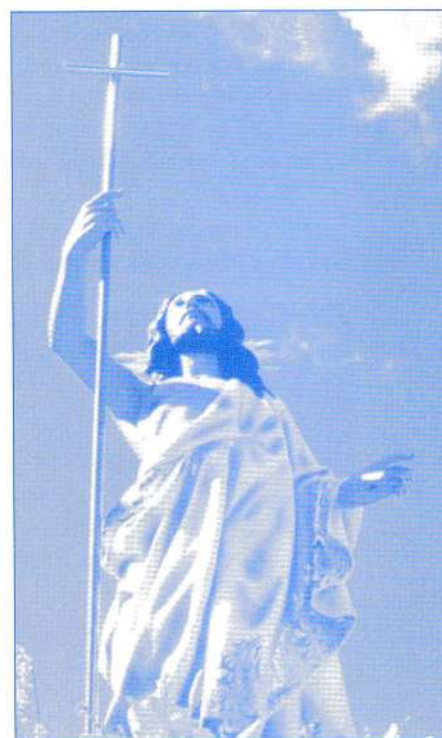
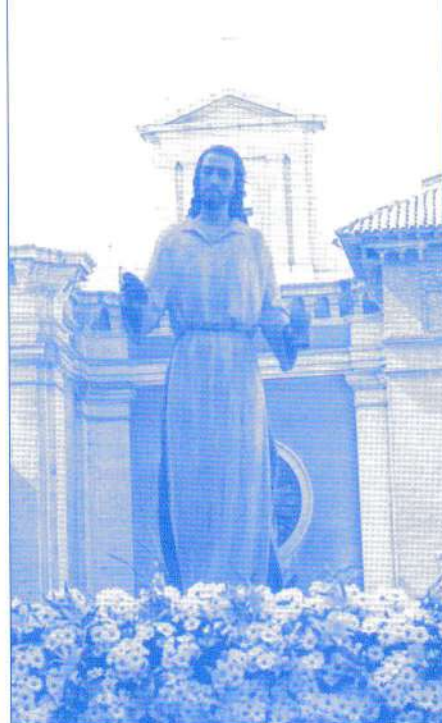
La talla representa el momento que Cristo sale del sepulcro y asciende ingrávido, con los brazos apenas separados del cuerpo y cubiertos por los lienzos de su sudario. Firme en actitud, con rostro joven de mirada serena nos muestra su expresión dulce y de paz. Su cuerpo varonil con los estigmas de la pasión marcados.

Es una obra bien trabajada en todas sus texturas por la gubia, que hace imaginar la anatomías que cubre su sudario y enaltece en su justo punto la musculatura. En un primer momento se pensó añadir a la imagen alguna otra, pero viendo la talla de Cristo realizada se desechó la idea.

Teruel vería en 1992 cumplido el anhelo, que la Junta de Hermandades de la ciudad tenía desde 1983, de realizar una procesión con una imagen de Cristo resucitado para conmemorar la Pascua de Resurrección, cerrando así el ciclo de la Semana Santa.

Para la realización de la imagen titular, la Junta de Hermandades encargó al escultor de Zaragoza Francisco Villalba la realización de una imagen que representara este misterio. La obra tuvo un coste de millón doscientas mil pesetas (7.212'15 ₧) que sufragaron entre la Junta de hermandades, Ayuntamiento y Diputación General de Aragón.

El Cristo resucitado del escultor Villalba es una talla bien ejecutada, con el cuer-





po desnudo, en el que se ha destacado la musculatura de su torso, no presentando las marcas de los estigmas de la Pasión. La mortaja sirve de paño de castidad y cae por detrás de las piernas, continuando por debajo de los pies, siendo aprovechada para dar sensación de ascensión, a lo que ayuda los brazos abiertos. La policromía en las carnes es oscura como la de los cabellos y la barba. La mortaja es un gran lienzo o sábana blanca que resalta sobre el resto de la imagen. Para acompañar la imagen el escultor realizó dos imágenes de soldados en actitud de dormir.

Esta imagen sería sustituida en 1996 por otra obra del escultor Juan de Ávalos, propiedad del obispado de Teruel, que éste había hecho en 1968 para la capilla del nuevo Seminario menor, hoy Colegio Diocesano las Viñas.

La talla mayor del natural en madera, representa a un hombre joven de cabellos y barba castaños y rostro de rasgos dulces y suaves, dando sensación de paz, vestido con túnica blanca. Por detrás un manto rojo cae por debajo de los pies, y al igual que en la anterior imagen, es aprovechado para crear sensación de ascensión. Sus brazos, adelantados a su cuerpo, como ofreciendo al espectador, portan en el derecho el pan y en el izquierdo el cáliz. Dando una idea eucarística a la Resurrección, que se entronca con los sucesos de Emaús. La idea de este Cristo rompe totalmente con la escultura realizada por Juan de Ávalos para la Parroquia de Santa Rita de los padres agustinos de Zaragoza.

La Resurrección en Calatayud, se viene conmemorando desde 1982 por diversas cofradías, entre ellas la anteriormente mencionada, pero no será hasta 1992 cuando la Hermandad de Tercerolos encargó al escultor bilbilitano Luis Moreno Cutando la realización de una imagen de Cristo Resucitado, saliendo en la Pascua de 1993.

La imagen, tallada en madera, describe un Cristo más humano que acaba de salir del sepulcro, donde la volatili-

dad de otras tallas no aparece, no confundiendo el momento con la ascensión, contra la que tanto luchó el Concilio de Trento. Cristo presenta su torso musculado libre de las telas del sudario que tapan el resto del cuerpo, salvo las piernas. Esta desnudez permite ver los estigmas de la Pasión, la lanzada y las palmas de las manos que, de una forma distendida adelanta, haciendo más patente el misterio de la Resurrección. El rostro barbado, es quizá lo menos logrado, por su rictus serio y poco expresivo y no acorde con el resto de la talla.

En 1997, Isidoro Raigón realizó, para Jaca, la imagen de Cristo Resucitado en madera con una altura de 1'70 metros. Para su ejecución se inspiró en la que hizo en 1945 su abuelo, en Valencia, para la Semana Santa de Montilla (Córdoba).

La imagen jaquesa, de ejecución ingenua, casi naif, proporcionada y de policromía dura en el rostro, presenta un Cristo moreno y barbado, más terreno y humano que espíritu. Sólo un rasgo, su brazo derecho elevado con su dedo índice señalando hacia arriba, da idea de volatilidad. Con la mano izquierda sujeta el báculo crucífero. Su cuerpo nos recuerda la Pasión sufrida con la llaga en el costado derecho. El resto del cuerpo queda cubierto por un manto blanco que sujeto en el hombro izquierdo cae hasta el suelo. La primera procesión que realizó tuvo lugar el año 1998, año de la fundación de la cofradía, efectuando un Vía Crucis hasta el Fuerte Rapián.

Otras poblaciones aragonesas acompañan en procesión a la imagen de Cristo Resucitado. Entre estas poblaciones podemos citar a Belchite, Léclera, Villar de los Navarros, en la provincia de Zaragoza, y Mora de Rubielos, Sarrión, Aliaga, Cretas, Calaceite, en la de Teruel. Las imágenes que procesionan suelen ser obras de serie realizadas en los talleres de Olot.

Junto a los Cristos Resucitados que acabamos de comentar, surge otra advocación, la del Dulce Nombre de

Jesús, difundida por los dominicos, basada en que Jesús es el Salvador del Mundo. Esto, sin lugar a dudas, es la Resurrección de Él. Dios salva a los hombres y, desde entonces, la Eucaristía es la presencia de Jesús como Salvador, es la presencia de Jesús viviente, resucitado y triunfante. Además el Himno de Vísperas de la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús tiene la siguiente frase: "Dulce memoria de Jesús que da el verdadero gozo del corazón, pero más que la miel y que toda su dulce presencia". Por tanto, el Dulce Nombre se representa plásticamente con la figura del pequeño Jesús. El Niño Dios refleja la identificación entre el Cristo Resucitado y Jesucristo Eucarístico.

La Cofradía del Dulce Nombre de Jesús se extendió principalmente por la provincia de Teruel. Hoy día se siguen conservando estas cofradías, que datan del siglo XVII, que celebran actos, como la procesión de la Resurrección, empleando la imagen de un Niño Jesús, que se encuentra con la Virgen. Entre los lugares que emplean Niño Jesús para esta procesión encontramos a Jabaloyas, Royuela, Fuentes Claras. También se tienen noticias de Bijuesca en la provincia de Zaragoza.

Cristo también es representado, en las procesiones del Domingo de Pascua, con sentido eucarístico, como ya hemos ido viendo. Su representación para las procesiones no es otra que la de la custodia, con la sagrada forma. La más conocida de estas procesiones es la famosa de las «palometas» en Alcañiz. Además de ésta, podemos encontrar procesiones similares en Aguilón, Ariza o Murillo de Gallego.

En los últimos veinticinco años están siendo instituidas cofradías bajo la advocación de Cristo Resucitado que incorporan la imagen de este misterio como colofón a los desfiles pasionarios. Pero estoy seguro que en pocos años serán muchas más las cofradías que estarán vinculadas a este momento tan importante para los cristianos.



La Virgen de la Gloria

Pilar Arellano Mayayo

La imagen de la Virgen de la Gloria es la gran desconocida de la Semana Santa de Zaragoza a pesar de que, desde 1917, está expuesta al culto en la Iglesia de San Pablo durante el tiempo de Pascua.

En el libro de actas de la Congregación de Esclavas de María Santísima de los Dolores aparece un acta especial, fechada el 4 de abril de 1917, separada del resto y con distinto formato, en la que se hace referencia al «...donativo, regalo y bendición solemne de una bellísima Imagen de María de la Gloria a la Asociación de los Virgen de los Dolores»(*). Hasta entonces el culto de la Congregación había estado centrado en la contemplación de los Dolores de María Santísima, hay que recordar que desde 1898 las asociadas pertenecen a la Orden Tercera de los Servitas; esto no es óbice para que sepan que después del Dolor viene la alegría de la Resurrección.

«Como complemento de los solemnes y continuados cultos con que esta Asociación honra los Dolores de la Sma Virgen; los días de Pascua obsequia a nuestra Reina y Madre en sus consuelos y alegrías. Para esto y ya que en el día de Pascua rebosan de alegría y felicidad los corazones de todos los verdaderos católicos, la Imagen de la Sma. Virgen debía también exteriorizar en su semblante la parte principal de Gloria; que de su Smo. Hijo le corresponde, por ser la corredentora del género humano. Por tal motivo fue regalada una Imagen en el mes de abril de 1917... para que la esponga y guarde la Congregación de los Dolores...»(*)

La imagen de la Virgen de la Gloria es una talla de vestir, con los brazos articulados, realizada por Albareda, el cual interpretó de modo admirable el gozo inefable de la Virgen Madre en la triunfante y gloriosa Resurrección de su Divino Hijo después de haber pasado todas las angustias y dolores indecibles de la Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo... La ropa que lleva esta imagen está confeccionada con raso azul celeste, rosa y blanco. A diferencia de la Virgen de la Soledad que no lleva ninguna joya, esta talla lleva corona, pendientes y broche.

«...el miércoles santo 4 de abril a las 11 de la mañana.... El Sr. Arzobispo asistido por uno de sus familiares y Directores de la Asociación, bendijo solemnemente la Imagen,... indicó se la debía invocar bajo el título de María de la Gloria y concedió 100 días de indulgencia por cada Ave María y Salve que se rezase piadosamente ante dicha Imagen....»(*)

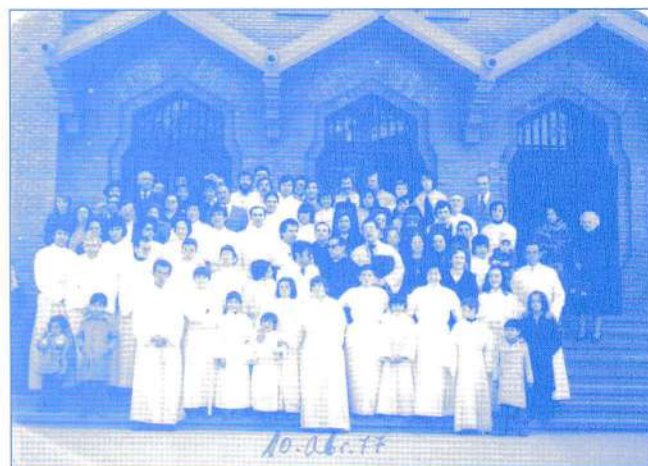
En la actualidad esta imagen permanece expuesta al culto, el tiempo de Pascua, en el camarín que ocupa habitualmente la Dolorosa de san Pablo en la Capilla del Santísimo Sacramento, con anterioridad el tiempo estaba limitado a la octava de Pascua, con objeto de que estuviera presente en las Eucaristías que la Congregación ofrece por los difuntos en el Octavario de la Gloria.

(*) Acta de la Congregación de Esclavas de María Santísima de los Dolores, fechada el día 4 de Abril de 1917.



25 años unidos en fraternidad

Real Hermandad de Cristo Resucitado



La sociedad española se encuentra en la década de los años 70 del pasado de siglo en un periodo de profundos cambios. Es una época en la que, simultáneamente, la Iglesia española estaba todavía asimilando el Concilio Vaticano II y sus consecuencias. Un momento en el que avanza la laicización de la sociedad y en el que se vislumbra el paso de una religiosidad social, asumida por toda la sociedad como norma inquebrantable, a una religiosidad más personal y comprometida. Es, por otro lado, el momento en el que la religiosidad popular está en sus momentos más bajos y es despreciada casi con igual intensidad por grupos de creyentes como por los no creyentes.

Y en este complejo panorama un grupo de alumnos, ex-alumnos y padres de alumnos del Colegio de San Agustín y de feligreses de la parroquia de Santa Rita deciden, como podemos leer en los primeros estatutos (aprobados en julio de 1976), unirse en fraternidad:

«Nosotros, jóvenes cristianos, sentimos el deber de participar en el momento actual de la Iglesia. Creemos que es fundamental vivir la religión en toda su intensidad y en todo su compromiso. Queremos partir de lo que es fundamento de nuestra fe: la Resurrección de Jesús y queremos también con nuestro testimonio de vida y ejemplo, con nuestra práctica de vida cristiana, nuestro apostolado y nuestra acción social, proclamar al mundo que Jesús vive y que en Él está la Salvación, para lo cual escogemos a María por camino. Esta es la razón por la que nos unimos en fraternidad bajo la advocación de Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo.»

Hacia dieciséis años que no se fundaba ninguna cofradía nueva en Zaragoza y muchos más años que habían desaparecido las celebraciones de la Pascua de la Resurrección propias de la religiosidad popular en nuestra ciudad; nos encontramos, por tanto, ante un auténtico punto de inflexión en la celebración de la Semana Santa. Es cierto que en la elección de la advocación principal, que iba a resultar tan extraña para muchos en un primer momento, tuvo que ser también influyente el que la Parroquia de Santa Rita, erigida pocos años antes, estuviera presidida por una impresionante imagen del Señor Resucitado obra del escultor extremeño Juan de Ávalos. Pero además de este incuestionable factor, en el ambiente cada vez flotaba más la idea de que era imposible que los cristianos se quedaran a las puertas del sepulcro, que la celebración de la Semana Santa no podía concluir el Viernes Santo y que al igual que la liturgia celebraba la Resurrección, esta celebración también debía tener su reflejo en las calles.

El carácter colegial y familiar con el que surgió la Hermandad la ha marcado profundamente tanto a favor como en contra. El espíritu joven y emprendedor ha llevado a abordar nuevas tareas o a tener energías para ser emprendedores e innovadores, pero también nos ha hecho a veces pecar de inexperiencia o de precipitación. En cualquier caso poco a poco la joven hermandad fue haciéndose su hueco en las celebraciones habituales y lo que en principio se veía como algo extraño, fue paulatinamente haciéndose normal y me atrevo a decir que hoy en día ya no se concebiría una Semana Santa zaragozana sin la procesión del Encuentro Glorioso en la mañana de Pascua.

Una consecuencia que se observa rápidamente es que tras la aparición de la Hermandad otras cofradías se decidieron a salir en procesión el Sábado Santo, como hace actualmente la Hermandad de San Joaquín y la Congregación de Esclavas e hizo durante varios años la Cofradía de Jesús de la Humillación.

El significado diferente de la procesión del Domingo de Resurrección ha determinado muchos aspectos. Así al principio coexistieron el capirote y el tercerol, reservado este último para la Sección de Instrumentos pero, al ver que el tercerol era más cómodo y más vistoso cuando se iba descubiertos terminó por establecerse para todos los hermanos. De igual forma dentro de esta preocupación por remarcar el carácter celebrativo del día de Pascua se sustituyeron los hachones por claveles blancos y a partir de este año de 2002 las hermanas que salen vestidas de manola llevarán mantilla blanca.

En el año 1978 ya se contó con la imagen de Cristo Resucitado, obra de Jorge Albareda de iconografía muy original, y en 1981 con la Virgen de la Esperanza del mismo autor. Ambas imágenes introdujeron las nuevas tendencias de la imaginería religiosa en nuestra Semana Santa, en ellas el artista renunció a los efectos tradicionales de la policromía, a los dorados y estofados o a los añadidos propios de las imágenes de vestir. Son obras donde la marca de la gubia se aprecia claramente dejando que el propio material, la madera, sea usado de forma expresiva.

Celebrar el Encuentro Glorioso era algo con lo que se soñaba desde el primer año y mientras se consiguió, un año se recurrió a una imagen de la Virgen prestada por la comunidad de las RRMM Agustinas de Santa Mónica que a pesar de su pequeño tamaño representaba el anhelo por

tener una imagen mariana propia. Cuando se celebró el Encuentro se le quiso caracterizar de forma muy especial mediante la jota, no sólo cantada sino también bailada, remarcando de esa forma la alegría que nos inunda ante el Señor triunfante que se encuentra con su Madre.

Otro momento importante es el del año 1984 en el que por primera vez se participa en la Vigilia Pascual que preside en la Basílica del Pilar nuestro Arzobispo. En ella participan desde el principio representaciones de todas las cofradías de Zaragoza y resulta siempre emotivo vernos de nuevo juntos celebrando la Resurrección tras haber celebrado juntos la Pasión y la Muerte del Señor.

Otro rasgo que nos ha caracterizado desde el principio ha sido la intención de que la Hermandad fuera un proyecto para todo el año, que no se quedara en los días de la Cuaresma y la Semana Santa. Por ello se eligió intencionadamente el nombre de Hermandad en el momento de la fundación queriendo remarcar muy claramente el espíritu de fraternidad que se le quería dar. Como toda obra humana, esta intención ha estado algunas veces más cerca y otras más lejos de la realidad, pero ha sido siempre un motor constante que ha permitido superar los momentos de crisis y de desfallecimiento.

Hoy, la celebración del XXV Aniversario está siendo un momento de reflexión sobre lo que queremos ser, una parada en el camino para tomar fuerzas y seguir adelante. Estímulos tan importantes como la reciente concesión por S. M. el Rey, del título de «Real» nos hacen seguir adelante, pisando el camino que se encargaron de abrir esos jóvenes que un día hace 25 años decidieron con valentía: *«Nos unimos en fraternidad»*



Del Sepulcro a la Resurrección

Juan de Padura Oria



De la inconsolable tristeza a la rebotante alegría no habrán de pasar ni tres tomadas. Jesús no nos quería dejar solos mucho tiempo. Aquél Viernes de los escarnios tocaba a su fin y la fiesta judía del Sábado comenzaba. Todo eran prisas para descolgar a los ajusticiados de las cruces y darles sepultura. Triste el panorama en aquella oscura tarde de hace casi dos mil años en Jerusalén.

Santo Entierro en Zaragoza

Pero ahora estamos en el siglo XXI, y los creyentes, cada primavera, recordamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Nuestra ciudad, Zaragoza, tiene una peculiar manera de hacerlo en su Procesión General del Santo Entierro. Todas las cofradías zaragozanas acompañan al Señor en su Cama, mostrando a las gentes, de forma secuencial, la Pasión al completo. Es la atormentada comitiva de un Entierro, que expone a su vez el porqué del mismo. Desde la Entrada en Jerusalén hasta el Santísimo Cristo en la Cama, pasando por todos los momentos de la Pasión, procesionan las cofradías ante miles de espectadores. Creyentes y no creyentes están en la calle asistiendo a un sepelio de viento y de tambores, de sonidos ronc y lúgubres, de recuerdos de estremecedores instantes en la corta vida del Redentor. Es una remembranza ilustrada, doliente, impactante, trastorna el espíritu y no deja impasible a nadie.

El Santo Entierro hace su recorrido profesional con inicio y fin en la misma iglesia: San Cayetano, Desfile iniciático que sacraliza el tiempo y el espacio, No obstante siendo la procesión por sí misma algo sobrecogedor, para los miles de cofrades participantes, el momento en el que se cierra la puerta del templo, tras la entrada de la última imagen, tiene un carácter especial, rotundo, de fúnebre despedida. Hay un vacío atemporal que se apodera de todos y cada uno de los que vestimos un hábito pasionario. Aquella losa fría del sepulcro en el huerto próximo al Calvario, es lo mismo que nuestra dorada y barroca Cama en donde reposa el Señor. Jesús ha muerto y nosotros somos como aquellos discípulos plenos de dolor y de padecimiento. Aun sabiendo de la Resurrección, el contacto con la muerte nos atemoriza, nos daña.

El portalón de San Cayetano se cierra con grave sonoridad. Se instaura el silencio.



Sábado

Ese silencio sólo se rompe con el rítmico sonido de los tambores de la Hermandad de San Joaquín, que acompaña en su solitaria amargura a Nuestra Madre Dolorosa. Su hijo yace en el Sepulcro y Ella reza entre sollozos.

Ya es Sábado. Es un día de tránsito. Son momentos para reflexionar, para sentir el hecho de ser cristiano, para reposar en la esperanza. Es jornada triste y silenciosa. En la madrugada la Hermandad de San Joaquín invitaba a todos a dar consuelo en lo inconsolable, ya en la mañana, la Congregación de Esclavas hace lo propio con María en su Soledad. Oscuros velos, negros terceroles, manto sobrio y bellissimo con miles de azabaches que en sus reflejos, parecen expandir aún más, si cabe, la sordida desesperanza. Ojos abatidos y llorosos en una Virgen que, aun creyendo en su Hijo, vacila ante el inmenso dolor de la separación, de todos los horrores vividos e imposibles de asumir.

Es sábado. Imagino a los discípulos de Jesús abatidos, encerrados en sus casas, acaso dominados por el miedo y la duda, en aquél otro sábado del mes de Nisán en Jerusalén. Imagino a la Virgen y a María Magdalena, preparando desconsoladas los perfumes para ungir el cuerpo de Aquél a quien tanto amaban; sintiendo eternos esos momentos de zozobra. Imagino la inmensa piedra taponando el Santo Sepulcro, mientras los soldados que lo custodiaban hacían chanzas sobre lo acontecido. Imagino a los indignos miembros del Sanedrín, solazándose ante el candelabro de siete brazos, satisfechos, orgullosos de la tremenda injusticia que habían come-

tido. Y también imagino a Claudia Prócula, destrozada, sufriendo la debilidad e irresponsabilidad de su marido, Poncio Pilato, sabiendo, como ella sabía, que habían crucificado a Dios. Pero ninguno de ellos imaginaba lo que en las próximas horas iba a suceder.

Cristo Resucitado

No es comprensible, sin embargo, el terror que debieron padecer los soldados que hacían guardia ante el Sepulcro cuando se produjo el milagro. El sonido de la roca al moverse sobre el hueco de la tumba, chirriante, sobrenatural, pavoroso. La luz Divina que debió extenderse por todo ese huerto de tinieblas con la primera claridad del alba. Jesús volvió a la vida, ya cumplida la voluntad del Padre.

Zaragoza se llena de azul y blanco en las mañanas de la Pascua Florida. Antes, en la vigilia, ha estallado la alegría con el feliz reencuentro. El poco tiempo que Jesús nos dejó solos fue terrible, aunque desde ese clarear del primer día de la Semana en el mes de Nisán en Jerusalén,

sabemos que Él siempre estará con nosotros hasta el fin de los días. Y sí, Zaragoza se llena de azul y blanco en las mañanas de la Pascua Florida. Es la Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo quien nos acerca al Encuentro Glorioso de Jesús con su Madre. Suenan las campanas del Pilar y la Virgen está risueña. Ya no es lúgubre el sonido del tambor, ni tristes las jotás. Las dolientes hachas dan paso a reventones claveles blancos, blancos de pureza y de gloria.

Jesús Resucitado nos contempla.

Sigámosle.



«Ojos abatidos y llorosos en una Virgen que, aún creyendo en su Hijo, vacila ante el inmenso dolor de la separación, de todos los horrores vividos e imposibles de asumir»

Noticias

El día 24 de noviembre de 2001 se celebró la fiesta de la Junta Coordinadora de Cofradías (día de Cristo Rey) con una Eucaristía en la Iglesia de Santa Isabel de Portugal, celebrada por D. Juan A. Gracia Lagarda, seguida de una cena de Hermandad. En dicha cena se homenajeó a los Hermanos Mayores salientes: Dña. Ernestina Formento (Resurrección), D. Manuel Montañés (Calvario), D. Juan M. Morandeira (Dolorosa), D. Alfonso Montenegro (Huerto) y D. Santiago Gracia (Coronación). En el mismo acto se entregó la Medalla de Oro de la Junta Coordinadora, concedida a título póstumo a D. José M^a García Belenguer y Valdés, que fue presidente de su Asamblea General y Presidente de la Hermandad de la Sangre de Cristo, fallecido el 8 de mayo de 2001. Esta distinción fue recogida por su viuda, Dña. Carmen Barbeira.

Durante el pasado año han asumido el cargo los siguientes hermanos mayores: Adolfo Fernández Fuentenebro (Dolorosa), Jesús María Celma Gazulla (Huerto), Gregorio Lasheras Martínez (Calvario), José María García-Belenguer Barbeira (Sangre de Cristo).



Lecturas sobre la Pascua Florida

Jorge Gracia Pastor



En el nº 380 de la revista Iglesia en Zaragoza del 6 de abril de 1986 podíamos leer:

«Hemos de reconocer que queda todavía bastante trecho para (...) animar a participar al pueblo cristiano en la gran celebración de la Pascua. La Vigilia Pascual no acaba de encontrar el eco popular que corresponde a la celebración madre de todas las celebraciones cristianas. Las parroquias y comunidades las preparan con esmero pero no tienen la acogida popular, el calor y el entusiasmo de otras celebraciones».

Por otras celebraciones, nosotros podríamos poner como ejemplo las de la Pasión y Muerte de Cristo, si bien también habría que añadir que estas se siguen viviendo más en la calle que en los templos, algo que, exceptuando los actos que celebra en nuestra ciudad la Hermandad de Cristo Resucitado, ni siquiera ocurre con la Pascua y la Resurrección.

Llama la atención que esto pase con la fiesta principal de la cristiandad, por su significado y porque en función de ella se fija el calendario de las demás fiestas móviles del año; y no sólo las religiosas (Semana Santa, Corpus, la Ascensión)

sino también el Carnaval, y esta sí que tiene gran presencia en la calle.

Si nos centramos exclusivamente en el carácter popular de la festividad, el paso del tiempo y los cambios socioeconómicos, con sus procesos de aculturación, han contribuido a difuminarla en relación con otras fiestas. Cuando la sociedad era fundamentalmente agraria, este día suponía dejar atrás la Cuaresma y sus sacrificios y dar la bienvenida a un nuevo ciclo que renacía, la primavera. La Resurrección suponía una vuelta a la tierra, como también lo era la Pascua de los hebreos («este mes será para vosotros el comienzo del año» Éxodo 12-2) «que al parecer derivaba de otra más arcaica en la que los pastores celebraban la llegada de la primavera con el sacrificio de los primeros corderos nacidos del rebaño; su sangre se esparcía luego por las casas y los ganados, para protegerlos y propiciar su fecundidad. Así constituían un rito de paso del invierno a la primavera».

Reminiscencias de esto nos quedan todavía en algunos pueblos de nuestra región, mientras que en ciudades como Zaragoza, unas veces por razones políticas, pero sobre todo por arraigadas convicciones, podríamos leer en los

periódicos de los años 40 ó 50 como, tras los días de recogimiento y fervor de la Semana Santa, la ciudad volvía a su trajín bullicioso con el Domingo de Resurrección. En el Heraldo de Aragón del 25 de marzo de 1940 leeríamos como, disipadas las tinieblas de la Pasión, los teatros, cines, salas de baile y salones de té, todo lo que permaneció cerrado en ofrenda de dolor por la muerte de Cristo, reabría sus puertas con la alegría de la Pascua Florida. Entrado en los años 60 ya no ocurría esto, pero estrenar títulos importantes el Sábado Santo correspondía a la tradición cinematográfica y teatral de la época, y la corrida de toros del domingo inauguraba la temporada en Zaragoza.

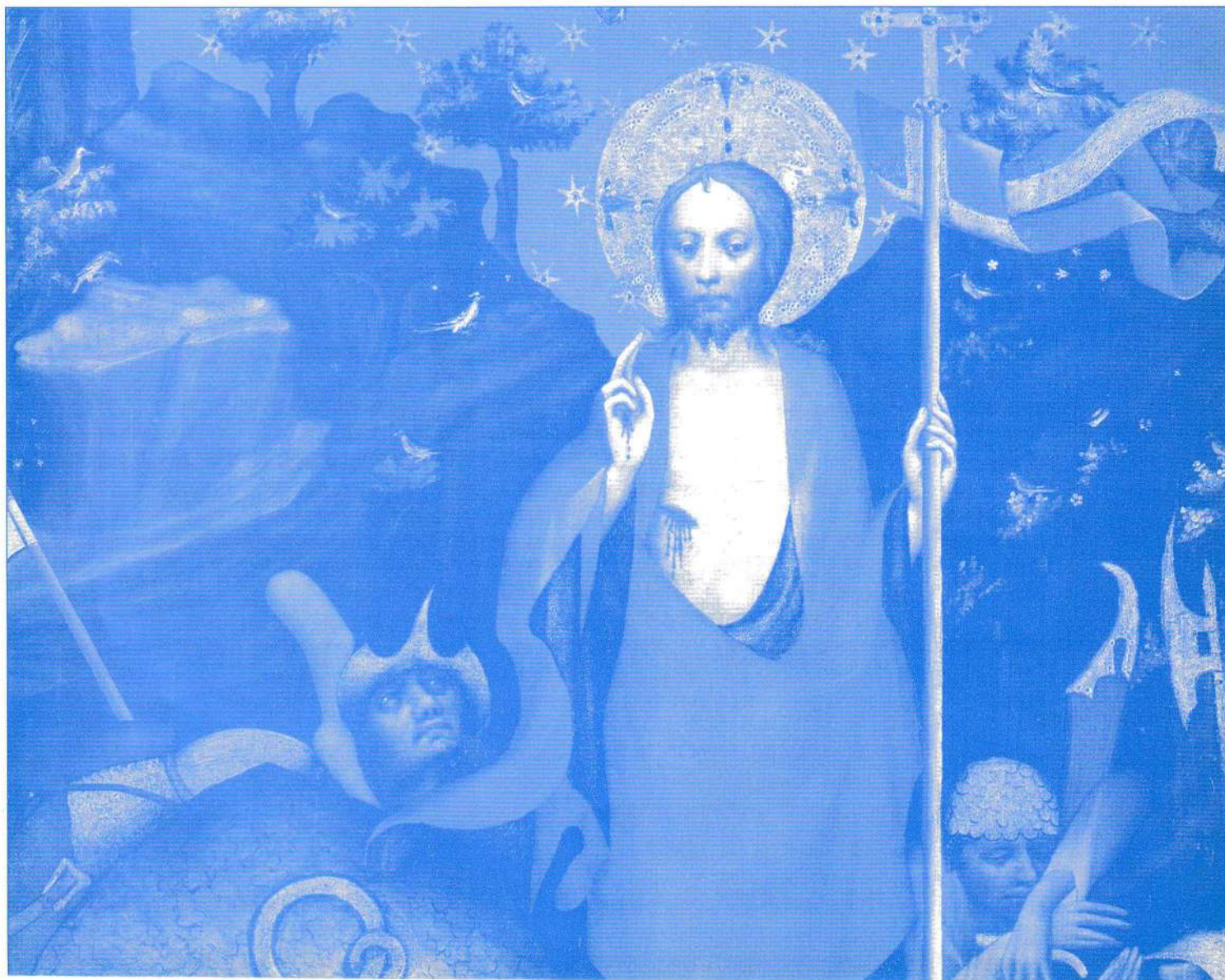
El profesor Antonio Beltrán suele escribir: «al silencio impuesto que prohibía cantos, música y hasta circulación de carros con ruedas metálicas sucedía la mayor algarabía en Sábado de Gloria, con nuevos repiques de campanas que habían sido sustituidas por las carraclas o matracas».

Semana Santa eran días sin espectáculos para favorecer el sentido religioso de estos días, las emisoras de radio sólo ofrecían música religiosa o clásica e incluso se publicaban bandos del alcalde con normas a cumplir: «en dichos días

quedará prohibido en absoluto el uso de altavoces y aparatos de radio o musicales de cualquier especie». Siempre había excepciones, y si bien no había cartelera en la prensa, teatros como el Iris o el Circo podían anunciar representaciones del tipo «Pasión y Muerte de Jesús», tolerada para menores. Y ya que vamos de anuncios, Almacenes SEPU por ejemplo podría proponer regalos de Semana Santa del tipo rosariera a 5 pesetas, rosario negro a 2,50 pesetas o mantilla de pollita a 14,15 pesetas (0,09 euros).

Luis Antonio Gracia Lagarda en su libro *Cartas a un cofrade* (1999) escribe: «Una revista española veía así el panorama en 1971: Para los católicos españoles el Jueves Santo es el día del amor, de la mantilla y la Eucaristía. El Viernes Santo el día del dolor, del ayuno y de la procesión. El Sábado Santo el día del aburrimiento, un día inacabable en el que no ocurre nada. ¿Y el domingo de Resurrección?, el domingo es el día de los toros, de los estrenos teatrales y de la salida al campo con tortilla de patata. (Vida Nueva)».

Ahora, en esta sociedad tecnológicamente avanzada, liberada de esas convicciones políticas o religiosas, el Domingo de Resurrección queda enmarcado en el calendario más



como un final que como un principio, final de Semana Santa, vuelta de vacaciones. ¿Nos queda en Zaragoza alguna reminiscencia popular del pasado?. Pocas. En la calle la procesión de la Hermandad del Cristo Resucitado y en los escaparates de las pastelerías las monas de Pascua.

«Monas de Pascua La bombonera Oro» anunciábase en los periódicos del Domingo de Resurrección de 1940, no en vano tenía que competir con las impresionantes realizaciones que Zorraquino presentaba en el escaparate de al lado, en el Coso. Lo que si es recuerdo del pasado es el ritual de comprar sólo en vigilia esos pasteles rellenos de anchoas, sardinas o atún en pastelerías como Tupinamba, Fantoba o Casa Lac. Y es que, como cita frecuentemente Martínez Urtasun en sus artículos sobre gastronomía, quizá sea la repostería la única parcela que ha conseguido mantenerse cercana a los viejos usos. Las monas de chocolate o las tortas con huevos duros, y a veces trozos de longaniza, siguen presentes, pero en menor medida que en otras regiones de nuestro entorno.

Toda festividad tiene su comida, ritual destinado a solemnizar la fiesta. Para este día, y de manera universal, tenemos el Cordero Pascual («La res será sin defecto, macho, primal, cordero o cabrito» Éxodo 12,5), cuyo origen arranca de la huida de los israelitas de Egipto, y para celebrar esta Pascua se juntaron los apóstoles con Jesús en la última cena antes de que este la anulara con la Pascua cristiana, la Eucaristía («se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron ¿dónde quieres que preparemos para comer la Pascua?» San Mateo 26,17).

«Este plato antiquísimo es recordado todavía en Pascua por algunas familias amantes de las rancias tradiciones religiosas y gastronómicas». Esto lo leemos en la receta 820 del Índice culinario del gran cocinero aragonés Teodoro Bardají (1882-1958), publicado en 1915. *«Todavía algunos»*, se decía ya entonces.

Y nos queda la procesión. La Hermandad del Cristo Resucitado, desde 1976, consigue que quede constancia de la celebración popular de este día por las calles del centro zaragozano. Y esto es algo que se necesitaba, pues desde que, por problemas económicos en torno a 1835, dejara de hacerla la VOT de San Francisco, sólo nos encontraríamos con el desfile que la Corporación Municipal, bajo la presidencia del alcalde respectivo, organizaba la Misa Pontifical, celebrada en la Seo. La comitiva iba precedida por la guardia Municipal montada a caballo y vestida de gran gala, seguida de los alguaciles, ujieres, maceros, timbaleros y trompeteros del municipio. La Excelentísima Corporación ocupaba sus asientos en el centro del presbiterio y en la capilla del monumento se celebraba la Estación del Claustro Magno y una oración conmemorativa del Misterio de la Resurrección, todo ante una preciosa imagen del Resucitado con victoriosa palma en la mano. Esto, en mayor o menor medida es lo que podríamos leer en la Hoja del Lunes

con anterioridad a 1976.

Algunos historiadores (Gómez Urdañez, Cebrián González) hacen mención de una procesión organizada por la Hermandad de la Sangre de Cristo a lo largo del siglo XVIII, que coincide en todas sus referencias con las que otorgan otros historiadores (García de Paso, Cebrián González) para la procesión de la VOT de San Francisco. Podríamos llegar a pensar que se trata del mismo acto. Esta procesión partía del Convento de San Francisco, unos dicen que a las 7, otros que a las 8 horas, y pasando por el Coso, dirigíanse hasta la residencia del Conde de Aranda, para regresar al mismo convento, donde se realizaba la Exposición del Santísimo y una Misa. La procesión se realizaba sin imágenes, solamente con la custodia del Santísimo.

Y es que representar a Cristo Resucitado es más complicado de lo que parece. El teólogo Enrique Miret escribía en un artículo como en los primeros siglos no se representaba a Cristo sanguinolento en la cruz. Cristo aparecía triunfante, porque el mensaje era de Resurrección, no de muerte.

En el arte pictórico primitivo era representado solo simbólicamente (monogramas de Cristo con corona de laurel). A partir del s. IV se representa la tumba vacía, rodeada de ángeles y mujeres, para concretarse, a partir del XII, con un Cristo elevándose de la tumba abierta portando en la diestra un báculo con la cruz. Pero desde el siglo XIII cambia el panorama y se impone la iconografía del crucificado con pocas alusiones al triunfo que supuso la Resurrección. Resolver este Misterio, del que lógicamente no hay modelos, pues nadie ha visto una resurrección, entraña sus dificultades, especialmente en las representaciones escultóricas. Por eso se ha centrado más en el arte pictórico. Pero, aunque resulte anecdótico, en un libro titulado Los maestros de la pintura universal. Una historia del arte en 900 análisis de obras sólo aparecen dos pinturas sobre la Resurrección, frente a decenas dedicadas a la Pasión, a la Crucifixión o al Nacimiento. Las dos son tablas góticas y muy similares: Cristo atraviesa el féretro cerrado, pero no se reproduce el momento de la Resurrección sino un estado, al que los soldados miran como hechizados.

A partir del Concilio de Trento se impone la imagen de Cristo de pie ante una tumba cerrada, frente a la concepción medieval que lo presentaba flotando en el aire, envuelto en una mandorla saliendo del sarcófago.

En los últimos años muchos pueblos y ciudades han tenido la necesidad de encargar imágenes de Resucitados para procesionar: Sevilla en 1973, Córdoba en 1988, Calatayud en 1993, Teruel en 1996, Jaca en 1999... Durante siglos, la Iglesia había evitado este momento pues suponía representar una escena

cuyos elementos no tenían referencias en el Evangelio; por lo que el Crucificado recogió toda la idea de gloria y fe. Y es que, como escribe el profesor Antonio Beltrán «tras la crucifixión y la muerte se abre un periodo en el que todo es sobrenatural y que encaja muy mal con las costumbres populares de la Semana Santa» que tradicionalmente, y especialmente en Zaragoza, se ha centrado en el entierro, algo más «concebible» que una resurrección.

De hecho, habría que decir que la Hermandad de Cristo Resucitado mantiene muchas connotaciones que le une al resto de cofradías penitenciales, especialmente en sus primeros años, en los cuales había presencia de capirote (hasta 1980), se desfilaba con la cara cubierta o incluso el famoso «Descapotable», Pedro Tabuenca, hacía su aparición en el encuentro glorioso, con su polo de cuello alto, jersey de lana, gabardina y bufanda, para cantar sus quejíos o ayaís como hacía con el resto de cofradías.



Bibliografía

- VV.AA.: Semana Santa en Aragón. Hajar, Alcañiz, Zaragoza. Años 1920-1930. Zaragoza 2000.
- GARCIA DE PASO A, RINCÓN W.: La Semana Santa en Zaragoza. Zaragoza 1981.
- GARCIA DE PASO A.: De Pascuas a Ramos. Vol 1. Zaragoza 2000.
- GOMEZ LARA, JIMÉNEZ BARRIENTOS: Semana Santa. Fiesta Mayor en Sevilla. Sevilla 1990.
- VV.AA.: Sevilla Penitente. Sevilla 1998.
- CEBRIAN C.: La Semana Santa zaragozana. Zaragoza 1994.
- BELTRAN A.: Historia Tradición y ritos de la Semana Santa. En Tercerol. Cuadernos de Investigación nº 3, Zaragoza 1998.

Noticias

EL PATRONATO DE TURISMO DEL AYUNTAMIENTO de Zaragoza editó, en francés, un cartel publicitario y un tríptico de la Semana Santa de Zaragoza 2001 específico para las localidades del sur de Francia. El motivo elegido es un grupo de tambores de la cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén con el Pilar al fondo.

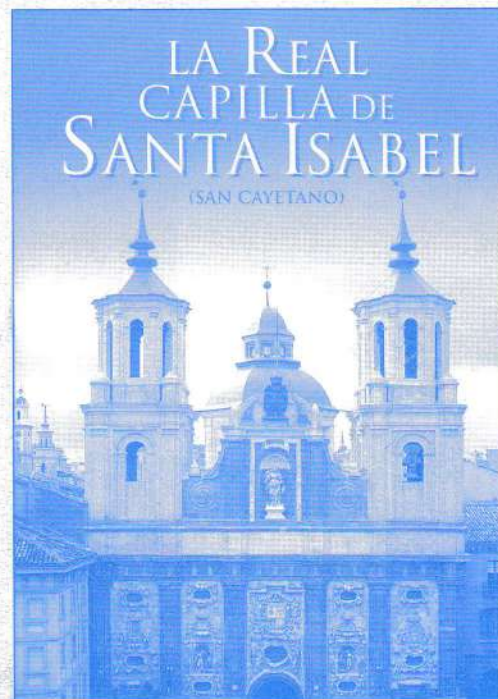
LA SECRETARÍA GENERAL DE TURISMO, en resolución de 6 de julio de 2001, publicada en el B.O.E. de 26 de septiembre de 2001, ha concedido el título de *Fiesta de interés turístico nacional* a la Semana Santa de Zaragoza.

EN DIVERSOS ARTÍCULOS (Heraldo, «Editorial» de 13-04-2001 y «La Rotonda» de 17-04-2001; El Periódico, «Al bies» del 16-04-2001) se ha resaltado el auge de la Semana Santa

de Aragón, el esmero de las procesiones de Zaragoza y el tirón que para el turismo de las tres provincias de la Comunidad suponen las cofradías y sus tambores.

EL LIBRITO EDITADO POR LA HERMANDAD DEL SANTO REFUGIO en 2001 con los recorridos procesionales incluyó por primera vez unos mapas con los recorridos procesionales.

EL PATRONATO PROVINCIAL DE TURISMO Y LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA han editado en 2001 un folleto titulado «La Real Capilla de Santa Isabel (San Cayetano)» con una descripción de la Real Capilla: plano, fachada, interior, retablo mayor, capillas, imágenes, tribunas del presbiterio y sinopsis cronológica.



LA JUNTA COORDINADORA DE COFRADÍAS DE ZARAGOZA presentó el 22 de junio de 2001 el escrito de alegaciones al Proyecto de Ordenanza Municipal contra Ruidos y Vibraciones elaborado por el Ayuntamiento de Zaragoza, facilitando copias del mismo a las distintas cofradías de Zaragoza para que actuasen en el mismo sentido.

EL BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA, del día 5 de diciembre de 2001, publicó la *Ordenanza Municipal para la protección contra ruidos y vibraciones*, aprobada por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza el 31 de octubre de 2001 y desestimando las alegaciones propuestas.

EL CATÁLOGO COFRADE OFRECE, en la página 38 del N° 10 de marzo de 2001, el CD de la Junta Coordinadora de Cofradías editado en 2000, con los sonidos de la Semana Santa de Zaragoza.

LA COMISIÓN DE CULTURA DE LA JUNTA COORDINADORA celebró un ciclo de actividades culturales en la sala Ámbito Cultural del Corte Inglés. Las sesiones tuvieron lugar los días 27 de febrero y 6 y 13 de marzo; en ellas se abordaron diversos aspectos culturales de nuestras celebraciones. Hubo lugar para la música coral, la presentación de publicaciones y diversos actos y varias charlas apoyadas por medios audiovisuales.

LA COFRADÍA DE CRISTO ABRAZADO A LA CRUZ y de la Verónica celebró el X aniversario de su fundación el pasado día 1 de diciembre de 2001.



LA COFRADÍA DE LA CRUCIFIXIÓN HA ORGANIZADO una exposición titulada «Cofradía

de la Crucifixión: 50 años de paz y bien» en el Palacio de Montemuzo durante los días 19 de febrero a 3 de marzo de 2002 como conmemoración de su cincuentenario. Asimismo hizo entrega de un manto a la Virgen del Pilar el día 16 de Octubre de 2001 y S.A.R. la Infanta Cristina ha aceptado ser Hermana de Honor.

EN LAS COFRADÍAS ZARAGOZANAS FIGURAN INSCRITOS 14151 cofrades en 2001, lo que supone un aumento del 3,35% respecto a 2000.



LA HERMANDAD DE SAN JOAQUÍN Y DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES ha editado un Compact Disc conmemorativo del XXV Concurso-Exaltación de Instrumentos de la Semana Santa de Zaragoza, organizada por ella misma por delegación de la Junta Coordinadora de Cofradías. Dicho CD recoge los preparativos, la presentación conmemorativa, imágenes del Concurso y la Exaltación, relación de cofradías participantes y resultados del concurso. También pueden escucharse los toques de la cofradía ganadora del Concurso (Columna) y los interpretados por la cuadrilla de la Hermandad de San Joaquín.



S.M. DON JUAN CARLOS I CONCEDIÓ el pasado 18 de diciembre, festividad de Nuestra Señora de la Esperanza, el título de «Real» a la Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo. Dicho privilegio fue solicitado a la Casa Real con motivo de la celebración del XXV Aniversario fundacional y en atención a ser S.A.R. el Príncipe de Asturias, Hermano Rector de Honor de la Hermandad desde el año 1981.

LA COFRADÍA DEL PRENDIMIENTO DEL SEÑOR y el Dolor de la Madre de Dios celebra en 2002 el 50º aniversario de la salida procesional de la imagen de la Virgen y de la creación de su Sección de Instrumentos. Esta imagen de la Virgen fue realizada por el escultor Carlos Palao a principios del S. XX; es propiedad de la orden escolapia y recibe culto durante el año en la iglesia del Colegio Santo Tomás de Aquino (Conde Aranda).

Es una imagen de vestir que luce una magnífica túnica y un manto de terciopelo con bordados en oro y sedas de diferentes colores. También se completa con un corazón de plata atravesado por siete puñales y una corona del mismo material e incrustaciones de pedrería.

La carroza en la que es portada fue realizada en el taller El Arte Cristiano de los hermanos Albareda.

La Semana Santa de Zaragoza, de

Comisión de Cultura
Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza



En 1995, por Decreto (1807) de la Diputación General de Aragón, se declaró a la Semana Santa de Zaragoza como «Fiesta de Interés Turístico de Aragón». La Secretaría General de Turismo, en resolución de 6 de julio de 2001, publicada en el B.O.E. de 26 de septiembre de 2001, concedió, a la Semana Santa de Zaragoza, el título de «Fiesta de interés turístico nacional».

Con ello se reconoce institucionalmente el valor cultural de las conmemoraciones de la Semana Santa de Zaragoza en sus vertientes histórica, artística y antropológica y la tarea que realizan las cofradías como conservadoras de una tradición.

Con ello se reconoce que la Semana Santa de Zaragoza tiene «gancho» para atraer a nuestra ciudad a un turismo que sea una fuente de riqueza para nuestra Comunidad.

Con ello se invita a los potenciales «turistas» a visitar Zaragoza durante la Semana Santa para ver la «calidad» de sus procesiones y todo lo que ellas contienen, y conocer todos sus «valores», incluidos los valores religiosos, que aunque no mensurables, sí se pueden «oír» y sentir.

Las declaraciones de «Interés turístico» son de 3 tipos: internacional, nacional o regional y, en el caso de la Semana Santa pueden afectar al conjunto de actos organizados en una población o a un acto concreto de especial relevancia.

Existen en España solamente 5 ciudades cuya Semana Santa en conjunto ha sido declarada de «Interés turístico internacional»: Cuenca, Málaga, Sevilla, Valladolid y Zamora. También el Domingo de Ramos de Elche (Alicante) mereció tal distinción desde 1998.

Desde 2001 Zaragoza se ha sumado a la lista de ciudades cuya Semana Santa es de «Interés turístico nacional». Entre ellas podemos citar a: Alcalá la Real (Jaén), Alcira (Valencia), Baena (Córdoba), Baeza (Jaén), Cartagena (Murcia), Crevillente (Alicante), Ferrol (La Coruña), Tamborrada de Hellín (Albacete), Híjar (Teruel), Huércal-Overa (Almería), Jaén, Jumilla (Murcia), León, Linares (Jaén), Lorca (Murcia), Medina de Rioseco (Valladolid), Murcia, Orihuela (Alicante), Puente-Genil (Córdoba), Tobarra (Albacete) y Toro (Zamora).

Un grupo, todavía más numeroso de ciudades, poseen Semana Santa o actos declarados de «Interés turístico regional». Algunos ejemplos son: Alhama (Murcia), Agreda (Soria), Archidona (Málaga), Ateca (Zaragoza), Burgo de

Interés Turístico Nacional

Osma (Soria), Cáceres, Procesión del Santo Entierro de Calatayud (Zaragoza), Medina del Campo (Valladolid), Moncada (Valencia), Ponferrada (León), Ruta del Tambor y el Bombo, Teruel, Tordesillas (Valladolid) y Semana Santa marinera de Valencia.

Congratulémonos de esta distinción concedida a la Semana Santa de Zaragoza por cuanto tiene de reconocimiento a la actividad cultural de nuestras cofradías.



Las obras sociales y caritativas en

Armando Cester Martínez

R.P.A.I.P. Cofradía del Señor Atado a la Columna y de Ntra. Sra. de la Fraternidad en el Mayor Dolor.
Director de Cáritas Diocesana de Zaragoza.



Muchas de nuestras Cofradías tienen Obras Sociales, Bolsa de Caridad u otras actividades, que bajo distintas denominaciones vienen a expresar lo mismo: el compromiso de la Cofradía con los pobres y excluidos. Varias son de reciente creación, otras ya llevan más de diez años de trabajo y algunas funcionan ininterrumpidamente desde la fundación de su Cofradía.

Es de justicia reconocer aquí el impulso que dio a las mismas D. Carmelo Borobia, en su día Obispo Auxiliar de nuestra Diócesis y hoy Obispo de Tarazona, con sus indicaciones en tal sentido en el 1er Encuentro Regional de Cofradías de Semana Santa y con ocasión de la necesaria renovación de los Estatutos, que debían llevar a cabo las distintas cofradías para adecuarse al Código de Derecho Canónico de 1983. Recomendó incluir en los Estatutos, como un fin primordial, la acción caritativa y social hacia los excluidos.

Ha pasado el tiempo y se ha madurado en las actividades, y aunque hay que tener muy claro que las Cofradías no son asociaciones de la Iglesia cuya labor fundamental es la ayuda y atención a los más desfavorecidos, debemos tener presente que, como todas las asociaciones de la Iglesia, la dimensión caritativa, en la que se expresa la opción por el pobre, no puede faltar de ninguna de las maneras.

Llegados a este punto, creo que es bueno que reflexionemos sobre el fundamento en que nos apoyamos para que esta dimensión esté presente en nuestras asociaciones, y que este fundamento sea algo más profundo que el recurrir a nuestra tradición o costumbres y se apoye en nuestro *ser Iglesia y seguidores de Cristo*.

Así pues, partimos de lo que nos dice Dios, a través del Antiguo Testamento, para después ver como Jesucristo lo plenifica y la Iglesia, ayudada por el Espíritu Santo, lo concretiza en el hoy.

En primer lugar, hemos de reflexionar sobre el hecho de que, en la perspectiva bíblica, la pobreza no acontece de forma casual, antes bien, es el resultado de una estructura social injusta que implica una ruptura de la solidaridad y de la comunión humana.

nuestras cofradías: su fundamento

Los pobres son aquellos que carecen de medios para subsistir, pero, sobre todo, son los que sufren la carga que supone mantener la riqueza y, en ocasiones, el lujo de otras personas y grupos humanos.

Al denunciar a los ricos y defender a los pobres, los profetas, en nombre de Dios, toman partido claramente por los pobres por el hecho de serlo (Am 2,6-8; Zac 7,10; Jr 34,8-22; Miq 2,2-5).

Pero es sobre todo Dios quien opta, en primer lugar, por los pobres. De modo paradójico, la imparcialidad de Dios, Padre amoroso de todos, se convierte en una preferencia para con los pobres: «Ciertamente nunca faltarán pobres en este país, por esto te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es

indigente y pobre en tu tierra» (Dt 15,11).

Ahora bien, si el mensaje está claro en el Antiguo Testamento, en el Nuevo, desde la figura de Jesucristo, no sólo se da sentido, confirmación y validez a éste, sino que se le completa y plenifica.

Dios Padre nos ha dicho lo que quiere de nosotros, sus hijos, en la persona de Jesús, su hijo, y éste proclama claramente su amor por los desfavorecidos a lo largo de su vida (Lc 4,16-27) y lo sella con su total entrega en la Cruz. Lo testimonia acogiendo a los pecadores (Lc 5,20), haciendo mesa con los marginados (Lc 5,30; Lc 14,15-24); hospedándose en sus casas (Lc 19,1-10); sanando las dolencias de los excluidos (Lc 8,26-39; Lc 17,11-19); denunciando los ídolos de este mundo (Lc 20,45-47);

(Lc 21,1-4) y presidiendo una nueva fraternidad donde los pobres son los primeros y los preferidos (Lc13,15-24).

Pero es el mismo Jesús el que no sólo nos marca el camino con su vida, sino también con su palabra, dándonos el mandamiento supremo de la ley que es amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a sí mismo (Mt 22,37-40), haciendo suyo este mandamiento de la caridad para con el prójimo y enriqueciéndolo con un nuevo sentido al identificarse Él mismo con los hermanos como objeto de caridad diciendo: «Cuántas veces hicisteis eso a uno solo de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40).

Así pues, la opción por el pobre nunca es meramente facultativa (lo hago si me parece bien, si no, no) para el cristiano, para el cofrade, sino que es condición absoluta de lo que pretende vivir, del seguimiento de Jesús, ya que pertenece al entramado nuclear del mensaje del mismo Jesús: «Venid, benditos de mi Padre porque... cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes lo hicisteis conmigo. Apartaos de mí malditos, porque... cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos mas humildes, dejasteis de hacerlo conmigo» (Mt 25,31-46).

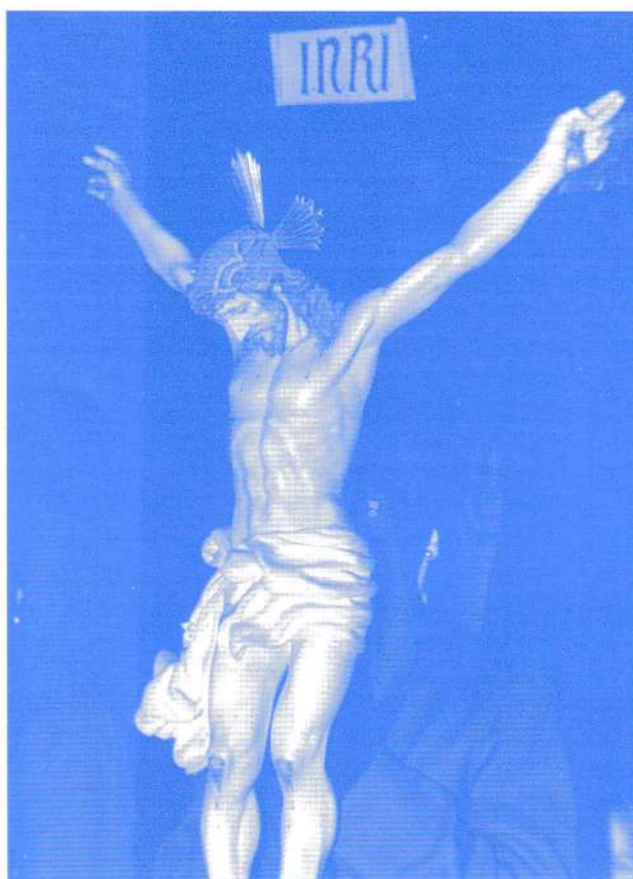
Si el Antiguo y el Nuevo Testamento son absolutamente esclarecedores, veamos muy resumidamente lo que nos dice la Iglesia: «También la Iglesia abraza con amor a todos los que sufren bajo el peso de la debilidad humana, más aún, descubre en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador, pobre y sufriente, se preocupa de aliviar su miseria y busca servir a Cristo en ellos» (*Constitución Dogmática Lumen Gentium n° 8. Concilio Vaticano II*).

La Iglesia lleva a cabo este servicio a través de sus asociaciones, institutos religiosos o de vida apostólica, etc. Pero, aún entendiendo que muchos de estos institutos o asociaciones tienen como carisma, fundamento e identidad principal la ayuda al más desfavorecido, en atención a que como decía antes la opción por el pobre no es facul-

tativa para ningún cristiano (cofrade), en ninguna comunidad cristiana (cofradía) debe ni puede faltar la dimensión caritativa.

Y así nos lo dice la Iglesia en dos de sus documentos más recientes refiriéndose a las asociaciones de laicos: La Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*. Los fieles laicos, de S.S. Juan Pablo II nos manifiesta en su número 30: las asociaciones deben *crear y animar obras caritativas*.

El documento de la Conferencia Episcopal Española *Los cristianos laicos. Iglesia en el Mundo* en su número 100, punto 5, expresa: «Las asociaciones y toda comunidad evangelizadora verifican lo que son cuando los pobres son evangelizados».



Por todo ello, las cofradías deben crear, mantener y potenciar sus Obras Sociales, para que junto con los interrogantes que a muchos de los que están alejados de Jesús se les plantean cuando ven pasar nuestras manifestaciones públicas de fe, los días de Semana Santa, estos testimonios de las Obras Sociales les planteen también «interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación

silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva» (*Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI Evangelii Nuntiandi n° 21*).

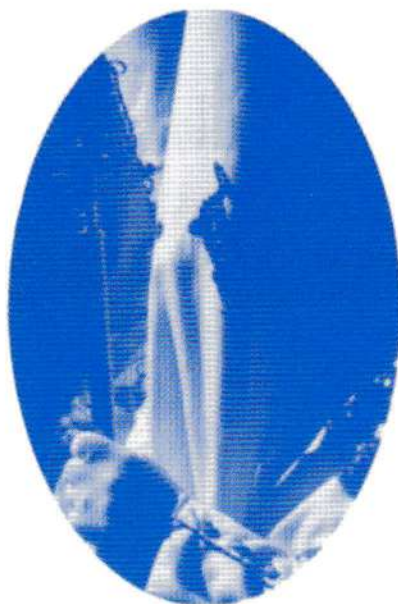
Quiero terminar este artículo con unas palabras de nuestro Hermano Mayor y que sirven no sólo para valorar y validar el trabajo de una Obra Social, sino para examinar nuestra vida en la Cofradía y como cofrades: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos con otros» (Jn 13,35).

*La Semana Santa en Zaragoza,
sus pasos, sus gentes, su ambiente...*

conócenos y te reconocerás.

- LA PASIÓN -

C A F E T E R I A



- LA PASIÓN - C/MAYOR Nº 47

TEL: 976 . 39 . 09 . 35

Z A R A G O Z A

